COMEDIA FAMOSA.

ZELOS NO OFENDEN AL SOL.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Deſiderio.
Alexandro.
Federico.
Camila.
Octavio.
Julio, criado.
Tiberio.
La Reina.
Roſaura.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Deſiderio, Federico, y gente de caza.

Fed. La Quinta, ſeñor, es eſta.
Rey. Quedeſe ſolo conmigo
el Principe. *Fed.* Deſpejad.
Rey. Eſto importa: Federico,
cerrad la puerta del quarto.
Fed. Qué es eſto, Cielos? *Rey.* Yo ſigo
el parecer mas diſcreto.
Fed. La llave es eſta. *Rey.* El indicio
es ya ſegura verdad.
Fed. Con juſta cauſa me admiro: *ap.*
pero, valor, què temeis,
quando vos eſtais conmigo?
Ya, ſeñor, eſtamos ſolos.
Rey. Eſcuchadme, Federico:
Principe ſois de la ſangre,
por cercano deudo mio
os conozco, y en Sicilia
del Reino feliz que rijo
ſois Potentado; mas eſto
no es del caſo: eſte Caſtillo,
ò Quinta es vueſtro, y en èl
dicen, que eſtá, Federico,
por orden vueſtra, y aun preſſo,
ſin conſentimiento mio,
Alexandro, un Caballero
de mi caſa, y he venido
á ſaber eſta verdad,
que dudo, que quien lo ha dicho
á la falſedad ſe atreva,
quando ſe llega al indicio.
Alexandro, ſi ha faltado
de la Corte, y vos altivo
con la mano poderoſa,
que en Sicilia haveis tenido,
viendo, que yo le eſtimaba,
no digo yo por Valido,
pues ſolo lo fuiſteis vos,
como tyrano enemigo
de la virtud, le privaſteis
del Corteſano exercicio:
y à eſta Quinta, á eſte Palacio
dicen, que le haveis traido,
á ſer de la invidia eſtrago,
y reſpecto de vos miſmo.
Decidme lo que ay en eſto,
que he de vér todo el Caſtillo,
que en mis Eſtados no reyna
la ſoberbia, Federico.
Yo ſolo en Sicilia reyno,
y ningun vaſſallo, digo,
como vaſſallo, ni hermano,
pone preſo ſin mi aviſo
perſona, quando no eſtá
con el cuerpo del delito

ſatisfe-

satisfecha la Justicia,
para que iguale el castigo.
Saber la verdad deseo.
Fed. Notable desdicha! Digo,
señor, que el traidor, que fuè
tan ingrato al beneficio,
pues ninguno ay en tu casa,
à quien yo no aya servido,
que dixo, que yo:- *Rey.* No mas,
yo sè, que verdad me han dicho.
Fed. Yo tengo preso à Alexandro?
Rey. Esso solo me ha traido
à esta Quinta. *Fed.* Gran señor:-
Rey Mirad, que tengo entendido
la soberbia, que atormenta
vuestro corazon altivo.
Fed. Si mi corazon, señor,
tiene imperio, es conocido
su ardor por el mismo sèr,
que os tocà à vos, que he nacido
con esse mismo ardimiento.
Rey. Si, pero vassallo mio.
Fed. Yo lo confiesso. *Rey.* Està bien:
vamos à lo que he venido.
Fed. Yo de Alexandro no sé.
Rey. Miradlo bien, Federico,
porque os và la vida en ello.
Fed. Mi vida? Es corto delito
el que me dà vuestra Alteza,
para que acabe su brio:
y debe mirar por ella
mientras no tuviere hijos,
que sol Successor:- *Rey.* No mas,
que os atajaré los brios,
y aun la cabeza à los pies
os pondrè para prodigio
de Sicilia, y para exemplo
de sobervios, y atrevidos:
yo he de visitar el Fuerte.
Fed Si él prosigue, soi perdido. *ap.*
Mui bien puede vuessa Alteza,
que yo à Alexandro no he visto,
ni yo pusiera en prision
à un hombre, que fué mi amigo,
y de tan buena opinion:
él à España avrà partido,
que tiene deudos allì.
Rey Las llaves de este Castillo
me dad luego. *Fed.* Aquestas son.
Rey. Retiraos, porque yo mismo
he de emprender esta accion.
Fed. Mal mi intento he conseguido:
pero què dudo, qué temo.
si las quadras del Castillo
son de Creta otro traslado?
En vano busca su olvido.
Volver pretendo à la Corte,
y sepan los foragidos,
que soi señor soberano
de Sicilia. *vase.*
Rey. No he tenido
en mi vida tal pesar:
Octavio? *Sale Octavio.*
Octav. Señor? *Rey.* Ya es ido
Federico: aquestas son
las llàves de este Castillo
en donde Alexandro està.
Octav. Apenas tu Alteza vino
al Fuerte, quando el Alcayde,
por orden de Federico,
con los Guardas, le dexaron.
Rey. Qué decis? *Octav.* Que harà lo mismo
el Principe, sino intentas
prenderle. *Rey.* Guiad al sitio
de la prision. *Octav.* Dudo yo,
segun es el labyrintho
del Fuerte, que lo sepamos.
Rey. Notables quadras! No he visto
obra tan bien acabada.
Ruido de cadenas.
Alex. dentr. Valedme, Cielos Divinos!
Rey. Este, Octavio, es Alexandro.
Octav. La voz saliò del abysmo.
Rey. Triste sucesso! *Octav.* Señor,
si al Principe Federico
no dexas en la prision,
tu Imperio queda perdido.
Rey. Octavio, yo no pretendo
alterar los foragidos;
esso ha de ser con secreto.
Alex. Valgame el Cielo! *Rey.* El oido
oyò à esta parte la voz
mas clara. *Octav.* Terrible sitio!
Rey. Entremos por esta puerta,
que el eco, luz del oido,
nos llevarà à la prision.
Dàn vuelta al tablado.
Octav. De sala en sala ha venido
tu Alteza à dàr à una parte
tan lobrega, que imagino
que es del abysmo bosquejo,
que es de la sombra registro.
Rey Sin duda el primero caos
se ha retirado à este olvido:
pero azia esta puerta, Octavio,
del Sol, Planeta divino,

divisò un rayo. *Alex.* Ay de mi!
Rey. Detente, que he conocido
una puerta en esta parte:
quiero abrirla. *Alex.* Federico?
Descubre una puerta el Rey, y aparece sentado en una silla Alexandro, cargado de prisiones.
què aguarda ya tu rigor?
afila el fiero cuchillo
en mi garganta, y tu brazo
salga en purpura teñido.
Rey. Es Alexandro? *Alex.* Quien llama?
Rey. Tu Rey, tu Señor, tu amigo.
Alex. Señor: tu aqui? Què es aquesto?
Como no pierdo el sentido!
A vuestros piès arrojado,
à vuestras plantas rendido
llega tu humilde criado.
Rey. Levanta, que yo he venido
à sacarte de prision.
Alex. Octavio? *Octav.* Alexandro.
Alex. Amigo.
Rey. Oy supe que estabas presso,
que Octavio me dio el aviso.
Alex. Quatro meses ha, señor,
que me traxo Federico
à este lobrego Palacio.
Rey. No salliò vano mi juicio. *Ap.*
Para una cierta faccion,
que desde aqui emprendo, y sigo,
he menester, Alexandro,
que antes que de este Castillo
salgas, para dàr assombro
à tan fieros enemigos,
como presumo que tengo
de parte de Federico,
que me cuentes por extenso
por què sin tener delito,
este Principe soberbio,
este cobarde enemigo,
te traxo à este Fuerte, en fé
de que la verdad admito,
de que à los leales premio,
y à los traidores castigo:
ya sè, Alexandro, quien eres.
Alex Pues los tres, señor invicto,
est mos solos, atiende,
escucha el mayor delito,
que cupo en humana idea.
Rey. Pendiente dexo el oido
al golpe de tus palabras.
Alex. Pues repara en lo que digo,
que te và la vida en ello.
Rey. Prosigue, pues. *Alex.* Si prosigo:
Por la muerte de tu padre
(de cuyo valor heroico,
en la plana de sus dias
escribiò la Fama assombros)
heredaste tu el Imperio,
pero no tan sin estorvo,
que no intentasse Tiberio,
padre de este fiero monstruo,
quitartele, levantando
los rebeldes, que ambiciosos,
en quatro batallas fueron
mal defendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
se desvanecieron polvo.
Fortalecieron sus Plazas
la quinta vez, de tal modo,
que pudo dudar la industria
su poder artificioso.
Saliò tu gente briosa,
y quando el Planeta roxo,
por cometa de las nubes
se juraba en los dos Polos:
frontero del Soma, aquel
abrasado Promontorio,
Luminaria del abysmo,
y escandalo de su Globo,
los dos Campos se encontraron,
de cuyo ardimiento propio,
de cuyo marcial esfuerzo
lenguas fueron los arroyos,
que en pliegos de nacar puro
llevaron al Mar furioso
las nuevas de esta desdicha:
pero el crystalino aborto,
como à correos infames,
los deshizo; porque es propio
que quien malas nuevas lleva,
halle tragico su gozo.
Murieron diez y seis mil
Soldados, quedando Astolfo,
del padre de Federico,
casi, casi victorioso:
porque tu gente cansada,
cerca del monte fragoso
se retirò, y el alcance
quisieron seguirle todos.
Pero al querer embestir
segunda vez animosos,
el Soma, bomba del Mundo,
lentamente, y poco à poco
comenzò à arrojar centellas
à Cielos, campos, y lotos.

Empañòse el Sol, y el dia;
turbòse este Cielo hermoso,
quadra donde el Cierzo cruxe,
sala donde brama el Noto.
La montaña embraveciòse,
porque tuvo por oprobrio
vèr, que el Sol se retiraba,
para darle mas enojos,
hecho un Ethna cada rayo,
y temblando el Peñon todo.
Bostezò sombras la tierra,
y entre el fuego, el humo, y polvo
reclinò el exe oprimido,
delirò â rayos el Polo,
y escarapelando el Mundo,
con el incendio fogoso,
fué cada monte una Estrella,
un Lucero cada escollo,
una alqua toda la tierra,
y una antorcha todo el Globo.
Volvì â tu Campo, y en él,
con animo valeroso
comencé â animar tu gente,
y del cansancio, ù del ocio,
volvieron con tanto ardor,
que quedaste victorioso.
De esta batalla, señor,
quedò tu Reino gozoso,
con seguridad Sicilia.
Hablò Federico â Ausonio,
Rey de Ungria, que tratasse
estas paces. Tu, que â logros
de Magestades atiendes,
perdonaste generoso
su delito, y una parte
de Sicilia, aunque mui poco
Estado â tan larga mano,
le diste, y en tu decoro
Real, y con impulso altivo,
le colocaste animoso.
Fue tu privanza, y al Cielo
de tu soberano Solio
subiô en alas de tu sér:
gobernò tu Reino todo,
tuvo tu mismo lugar.
Aqui te pido mas prompto
el oido, que aqui llega
el delito mas odioso,
la ingratitud mas aleve,
y el mas conocido oprobrio.
Saliendo â caza una tarde
Federico, y tu, con otros
parciales suyos, y entre ellos
Tiberio, llegando â un soto,
cifra donde pintò el Mayo
lo que no borrò el Agosto;
tu los dexaste, y entrando
por el monte los dos solos,
hicieron terrero el prado.
Iba el Sol al Mausolo
del Mar trocando sus rayos
tremulos, y perezosos:
el nublado amagò â sombras
tan sueltamente, que à pocos
passos no se divisaban
los vejetativos troncos.
Yo, que fatigando selvas,
te buscaba entre unos olmos,
detuve el passo â la voz
de Federico, que en ombros
del ayre pronuncia : Muera.
Y Tiberio dixo: Es poco
castigo el que darle quieres,
ciña tus sienes Apolo.
El Rey muera, otra vez dixo.
Aqui turbadò lo heroico,
neutral el animo, y vario
lo inconstante; aunque animoso,
porque no es noble quien teme
una traicion â los ojos.
A las ramas suavemente
los brazos di poco à poco,
y haciendo calles las selvas,
hasta las zarzas, y abrojos
respetaron el silencio,
pues en lugar del estorvo,
ò mi verdad las ajaba,
ò el ayre de soplo en soplo,
igualandose conmigo,
iba cumpliendo con todos.
Llegué donde pretendia,
y uno dixo : El mejor modo
es, matarlo â puñaladas,
y muera en el Capitolio,
como otro Cesar tyrano.
Aqui Tiberio mas prompto
â la infamia, ò al secreto,
dixo: En un veneno solo
se cifra el mayor castigo.
Bien dices: pero lo ayroso
del hecho en la execucion,
ya del azero, ò del plomo,
consiste, no en el veneno:
que tal vez el tiempo corto,
que vive aquel que padece,
es â la traicion dañoso.

Muera; y el dia, Tiberio,
sea: y al decir el como,
hora, y lugar, por la margen
de un precipitado arroyo
venia, señor, tu gente,
y los dos con alboroto
(porque no ay traidor que guarde
lo seguro, ò lo dudoso)
corrieron àzia la parte
donde yo estaba, tan otro
de aquello que imaginaban,
que en viendome, temerosos,
los juzgò su mismo sèr
por racionales escollos.
Quien vâ? Tiberio me dixo,
el éco turbado, y ronco;
y yo respondi : Alexandro,
que atravessando este Soto,
iba en busca de su Alteza.
Federico, entre el ahogo,
ò la pena, replicó:
Pues como, Alexandro, solo
le buscas tu? Y al instante
(proprio efecto de alevoso)
me apretô la diestra mano,
entendiendo que era el otro.
O, qué proprio es dár aviso
de la traicion, y el enojo
un traidor, quando le vence
la turbacion en el golfo
de sus desdichas! Pues siempre
el entendimiento todo,
sino delira, desmaya
entre el miedo, y el assombro:
la verdad, que está oprimida,
en sintiendo un desahogo,
mueve la accion â la parte,
que conviene á su decoro;
que el espiritu fuè siempre
en esta parte zeloso,
y en hallando puerta al bien,
se vale de lo incorporeo.
Yo dixe, sin turbacion:
Por lo espeso de estos olmos
he baxado â dár al valle,
que perdido entre essos chopos,
en essa Sierra he buscado
nuestra gente. Callò â todo
Federico; y hasta tanto
que el rumor, y el alboto
de nuesta gente llegò
á platicar con nosotros,
hablaron los dos á parte;
y llegandose â Lidoro,
gran Capitan de su Guarda,
le dieron orden, y modo
de executar mi prision.
Hizose, y Tiberio proprio
vino en seguimiento mio,
hasta dexarme en lo tosco
de esta grande Fortaleza,
adonde la voz ignoro.
Visitaronme los dos,
cuyos pensamientos locos,
como yo, señor, sabia,
nunca declarè, pues todo
su deseo era saber
un rasgo, un amago solo
de su traicion, para darme
en aqueste calabozo
la muerte, que he deseado,
entre las penas que lloro.
Algunas veces sollan
las Guardas, siendo el soborno
mi innocencia, y mi verdad,
dexarme que libre, y solo
corriera sus galerias.
Y una noche, quando todos
sobre el letargo del sueño
iban formando su throno:
quando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio,
â la imagen de la muerte
iban retratando todos.
Llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco,
segun el lugar que tiene,
pues lo puede dár á logro:
oì una tremenda voz,
fué el accento doloroso,
porque saliendo del centro,
rasgò el ayre de tal modo,
que se atravesò en el alma,
pues al passar por los poros
de la tierra, se quedaron
los alientos mas penosos,
y en la violencia del centro
se me malograron todos.
O, nunca naciera al Mundo
el Tyrano poderoso;
ni viera la luz del dia
quien fuè desdichado en todo!
Baxè una larga escalera,
cuyo districto redondo,
segun le considerè,
mal recibido, y angosto,

ò fuè boveda del caos,
ò de la muerte custodio.
El éco tremulo escucho,
mal pronunciado le oigo,
y por conocerle mas,
con passo mas perezoso
pisé, y escucho: Què aguardas?
Muere, infame, que no pongo
à la piedad mi alvedrio;
fama quiero, y no conozco
tu lealtad, ni tu deseo.
La atrevida voz conozco
ser de Federico, y dando
breve vuelta à este contorno,
desde una ventana veo,
á los rayos luminosos
de un farol, que le ocupaba,
que Federico alevoso,
con una daga en la mano
daba muerte al mas heroico
Varon, que tuvo Sicilia,
á tu primo Arnesto, assombro
de cabezas enemigas,
quedando el valiente mozo
bañado en su propria sangre,
diciendo con lastimoso
dolor: Por qué me dàs muerte,
si á mi Rey sirvo, y adoro?
Porque eres leal, le dixo,
y porque tu fè conozco,
y porque quiero reinar,
y tu me sirves de estorvo.
Muere, Infame, otra vez dixo;
y à los ultimos sollozos
llegò Tiberio à ayudarle,
por mas sangriento despojo.
Esta accion, Principe invicto,
esta accion, Principe heroico,
debes à los dos. Tu Reino
à tan desiguales monstruos
està sujeto. Sicilia,
de rebeldes ambiciosos,
de traidores enemigos
se alimenta. Ea, famoso
Desiderio, llegue el dia,
que tu nombre poderoso
se conozca en quanto ciñe
este Planeta lustroso.
Mi vida ha guardado el Cielo,
para tiempo tan dichoso.
El nombre de este Tyrano
destruye, y acaba, como
quita el Sol la niebla al dia,
Los Nobles están quexosos,
la Plebe pobre, y rendida
al yugo de aqueste monstruo;
tus rentas desfallecidas,
sin alivio tus thesoros,
las Ciudades assoladas,
tus fuertes Castillos rotos.
Vuelve en ti, Monarcha insigne,
abre del alma los ojos,
recuerda de este letargo,
para que tu Reino todo
quede de traicion seguro,
tu Cetro con mas decoro,
tus Castillos con mas fuerza,
tus Ciudades con mas logro,
con seguridad sus muros,
con entereza sus fossos,
talados sus enemigos:
otros Reinos invidiosos,
siendo de Sicilia aquel
Restaurador belicoso,
que puso á sus pies el Mundo,
siendo succesor heroico.

Rey. Valgame el Cielo! sin duda
que nuevo sèr reconozco,
pues à la luz que te assiste
èl se alienta, y yo mejoro:
O enfermedad del Imperio!
ò pension, que con el oro
te encubres, quedando dentro
el veneno cauteloso!
Què esto en mis Estados passe!
Què un Vassallo, en quien conozco
mi poder, pues fuè mi hechura,
con imperio poderoso
execute tyranias,
y que contra el Regio Throno
de mi grandeza se atreva!
Qué del soberano Solio
quiera derribarme, siendo
sangre mia, en quien supongo
fè, lealtad, valor, y sèr!
Qué és esto Cielos? zeloso
estoi de mi Magestad;
à mi perderme el decoro?
Què tu, Alexandro, que tu
viste con tus proprios ojos
dàr muerte á Arnesto mi primo?

Alex. Si señor. *Rey.* O infame modo!
ò mal nacido deseo!
ò crueldad de aleve monstruo!
Vive Dios, que ha de costar
la sangre de aqueste mozo,

y la prision de Alexandro,
mas cabezas que en el seno
ay flores, y en esse campo
crystalino errantes copos.
Ha descuido del gobierno,
que para caso tan proprio
no vela de noche, y dia!
Ya no excuso lo furioso:
sea la crueldad mi centro,
para que quede mi enojo
satisfecho, y la justicia,
como conviene al decoro
de mi Magestad, temida
desde el uno al otro Polo:
Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Desde luego reconozco
en ti mi poder, tu eres
mi mayor amigo, todo
mi Reino de tu consejo
pende, no dudes, tu solo
has de governar mi Imperio,
mi Cetro en tus manos pongo:
yo te haré el mayor Valido,
que alumbró el Planeta rojo,
y en los Annales del tiempo
será tu nombre dichoso.
Alex. Señor. *Rey.* Levanta, Alexandro,
y escucha, pues, de que modo
quiero prender á este ingrato;
alborotar es forzoso
los Nobles con su prision,
si es en publico, y conozco,
que no conviene: en el Fuerte
te queda, pues que yo proprio,
llegando â Palacio, intento
assegurarlos â todos.
Por Capitan de mi Guarda
estará Octavio, este solo
te entrará en mi quarto, y sea
esta misma noche: el como,
hora, y lugar, al secreto
mio se reserva. *Alex.* Prompto
mi espiritu te obedece,
mi vida en tus manos pongo.
Rey. Toma las llaves del Fuerte.
Alex. O, Monarcha poderoso!
el Cielo augmente tu vida.
Rey. Desde oy el gobierno cobro
para Sicilia, en la tuya.
Alex. A servirte me dispongo.
Rey. Yo llevo el mejor Valido.
Alex. Yo el Monarcha mas famoso.
Rey. Aora sabrâ Sicilia:-
Alex. Conocerâ el Orbe todo:-
Rey. Como castigo delitos:-
Alex. Como favores conozco:-
Rey. Como levanto leales.
Alex. Como tus leyes adoro:-
Rey. Como favorezco humildes,
y como traidores postro. *vanse.*

Sale la Reina leyendo, Federico, Rosaura, Dama, Camila, Julio, y Tiberio.

Fed. Lo que te digo es verdad.
Rein. Bien está: lance cruel!
veneno traxo el papel.
Ros. Què tiene tu Magestad?
Rein. Cierto disgusto: recelos *ap.*
detened vuestro rigor.
Fed. Todo nació de su amor.
Rein. Y todo el mal de mis zelos: *ap.*
que el Rey libertad ha dado
â Alexandro: dura ley!
que por Rosaura estè el Rey
tan neciamente prendado?
Fed. Bien conoces mi verdad.
Rein. Ya sé, que mi bien procuras,
y como tal asseguras
este error, y liviandad.
Julio. La Reina está disgustada.
Camil Mui bien se le echa de vèr.
Rein. Què este mal llegue á creer!
Ros. Este rigor no me agrada,
que tanto desabrimiento
nace de causa bastante.
Rein. No ha de passar â delante
tan desatinado intento.
Fed. Por tercero de este amor
â Alexandro puse preso,
y fuè mandamiento expresso,
nacido de tu dolor:
pero aora el Rey le ha dado
por Rosaura libertad;
remedie tu Magestad
la causa de su cuidado:
bien sè, que está mi privanza
recelando su caida,
mas perderla por tú vida
es blason de mi esperanza.
Rein. Tu no receles caer,
pues quando su Magestad
derribára tu lealtad,
la ampararâ mi poder.
Fed. Y la parte donde está
es un labyrintho fuerte,
proprio olvido de la muerte,
sin duda sin él vendrâ.

*Tib.*Yo parto â vèr â Florante
â Polonia, con secreto,
que has de ser Rey en efecto.
*Fed.*Bien dices, parte al instante,
que yo en tanto hablarè
â todos los foragidos.
*Tib.*Veré en Francia los partidos,
que sabes, y volveré.
*Fed.*Julio, que ha sido criado
de Alexandro, de este amor
sabe el estado mejor,
que es proprio de este cuidado
de tales hombres fiar
todo su secreto. *Rein.*Bien:
â costa de mi desden
de èl me pretendo informar,
retiraos todos, y quede
conmigo Julio. *Jul.*Qué es esto ?
la consulta parò en mi.
*Ros.*Què llevo de pensamientos!
Vanse todos y queda Julio, y la Reina.
*Rein.*Julio. *Jul.*Señora. *Rein.*Ya sabes
como â los leales premio,
como á traidores castigo,
y quanto estimo un secreto,
quando â mi se me declara.
*Jul.*Como puedo yo saberlo,
si jamás secreto tuve ?
pues no consiente mi pecho
joya tan preciosa, y grave,
luego la trueco al momento.
*Rein.*Bien está: yo sé que tu
sirves al Rey de tercero
en el amor de Rosaura.
*Jul.*Yo, señora? *Rein.*Si, yo tengo
bastante satisfaccion
de lo que sabes, y vuelvo
á decirte, que la vida
te vâ, en que me digas luego,
què papeles has llevado ?
Donde Alexandro tu dueño
iba con el Rey de noche ?
*Jul.*Alexandro? Vive el Cielo,
que ni el Rey quiere â Rosaura,
ni tiene tal pensamiento,
ni de noche la visita,
ni sè de essos galanteos,
porque yo en casos tan graves
eternamente me meto,
ni jamás letra del Rey
tuve en mi mano, ni quiero,
ni lo pretendo, ni sè.
*Rein.*Bien está: que sois un necio,
un villano, un atrevido,
y sabrân mis proprios zelos
quitaros luego la vida.
*Jul.*Mi fin se llegò, yo muero:
Señora, Rosaura adora
solo â Alexandro mi dueño:
esta es segura verdad.
*Rein.*Yo este engaño considero,
bien sé, que Alexandro toma
nombre de amante, acudiendo
â solo el gusto del Rey.
*Jul.*Señora, si esse embeleco
passa plaza entre los dos,
no le alcancé, vive el Cielo;
y si esso es assi, te sobra
la razon, y es mui mal hecho;
si juro â Dios, y me llamo
á engaño, y con él pretendo
assechar essa ilusion,
escudriñar esse enredo,
sacar â luz esse agravio,
y contartelo al momento.
*Rein.*Pues esso solo te importa.
*Jul.*Como importa ? Vive el Cielo;
que han de saber como tratan
conmigo, porque les tengo
de seguir todos los passos,
de medir todos los dedos,
de contarles las visitas,
de saberles los deseos,
de aniquilarles los gustos,
y soplarles los secretos.
*Rein.*Julio, tu serâs dichoso,
si dâs alivio â mis zelos.
*Jul.*Esso passa ? juro â Dios,
que han de passar detrimento
conmigo, porque he de ser
de sus ideas Portero,
Alguacil de sus cuidados,
Alcayde de sus conceptos,
Fiscal de sus desatinos,
y Juez de sus galanteos,
Consejero de sus dichas,
y descanso de tus zelos.
*Rein.*Retirate, y á Rosaura
puedes llamar. *Jul.*Obedezco.
Vase, y sale Rosaura.
*Rein.*La causa de mi cuidado
es esta: seguir deseo *Ap.*
mi razon, porque descanse
este inquieto pensamiento:
Rosaura. *Ros.*Señora. *Rein.* Aqui
â solas te he menester

(valga-

(valgame, pues, mi poder)
ofendida estoi de ti.
Ros. De mi, señora? *Rein.* si. *Ros.* Quando
pudo ofender mi nobleza
el poder de vuestra Alteza?
Rein. Quando estoi considerando
tu libertad atrevida,
tu necia curiosidad,
tu cautelosa amistad,
tan â costa de mi vida:
A Alexandro, pues, he preso
por tercero de tu amor,
y no ha faltado un traidor,
que de este secreto excesso
dè cuenta al Rey; y él galante,
claro está, que por tu amor,
diò libertad à un traidor,
accion propria de un amante.
Rosaura, querer tener
tu belleza authoridad
contra tanta Magestad,
y contra tanto poder,
es locura, es ignorancia,
que sabrè yo derribar
la que quiso malograr
mi bien fundada esperanza.
Por vida del Rey mi esposo,
causa de tantos desvelos,
que si no cessan mis zelos:-
Ros. Detén tu afecto zeloso,
detén tu pena, que honor,
preciado de su entereza,
volverá por mi nobleza,
que tiene fuerza, y valor.
Sol de Sicilia llamaron,
por nombre de mas grandeza,
â mi castidad, alteza,
que en mi honor consideraron;
y fui por mi (ya lo sabes)
Rosaura, y la luz alli,
la esphera que jamâs vi;
y mis pensamientos graves,
hijos de mi nacimiento,
y propios de mi valor,
nunca admitieron amor
de tan loco pensamiento.
Yo al Rey jamás he mirado,
ni menos he consentido
al oido, que el oido
es puerta de este cuidado,
que escuche de su favor
el accento, ni el amigo,
porque solo â mi me pago
los quilates de mi honor.
Pues aunque quisiesse el Rey
(que nunca de amor tratò)
ofender mi honor, sé yo
malograr la injusta ley
de su entereza, y la hallára
tan noble, y tan presumida,
que aun â costa de su vida
su decreto revocára.
Alexandro es Caballero,
señora, tan entendido,
que lo que èl ha merecido,
por su valor, por su azero,
â la llave del secreto
justamente le entregò;
y assi el alma le mirô
como tan igual sujeto.
Si el Rey mi señor le ha dado
merecida libertad,
castigô la falsedad
del que le diò tal estado.
Tu Alteza con el poder
no permita despreciar
mi honor, que siempre ha de estâr
en la esphera de su sér:
que no han de pagar sus zelos
la parte de mi persona,
que rayos de una Corona
son injurias de los Cielos.
Y de Reina tan galante
no se espera fino honor:
acorte de su rigor,
que soi tesòn de diamante
contra tantas bizarrias;
pues para decir, que son
de tan grande estimacion
basta decir, que son mias.
Rein. Bien está, con la hermosura
mucha soberbia teneis.
Ros. Quando tanto me ofendeis,
disculpa mi honor procura.
Rein. Ya sè, Rosaura, el cuidado
de mis zelos. *Ros.* Vuestra Alteza
considere mi nobleza.
Rein. Yo considero mi estado.
Ros. Sabré yo darme la muerte,
si prosigue en su rigor.
Rein. Mucho estimais vuestro honor.
Ros. Es joya del alma fuerte.
Rein. La ocasion podeis quitar.
Ros. Nunca yo ocasion le he dado.
Rein. Yo lo tengo averiguado.
Ros. Haràme desesperar

vuestra Alteza, y mi cordura
será el cuchillo mayor.
Rein. Esto os parece rigor?
Poned freno á la locura,
porque de no, vive el Cielo,
que os ha de costar la vida.
Ros. En mi viene á estâr perdida,
pues diò credito al recelo.
Rein. No me teneis que decir.
Ros. Por fuerza me has de escuchar.
Rein. Qué disculpa podeis dàr?
Ros. La que puedo conseguir.
Rein. De vos no la admito yo.
Ros. Por qué, si á darla me obliga?
Rein. Porque sois vos mi enemiga.
Ros. Algun traidor la informò:
y vive Dios:- *Rein.* Què decis?
Ros. Que es segura mi verdad.
Rein. Ya sale su Magestad.
Ros. Como de mi presumis?
Rein. Advertid, que sale el Rey:
yo hablaré â solas con vos.
Ros. Corrida quedo, por Dios:
ó, qué rigorosa ley!
Sale el Rey, Octavio, y acompañamiento.
Rey. La Reina, y Rosaura son.
Octav. Disgustada está su Alteza.
Rey. Su terrible condicion
dá de su disgusto muestras.
Señora, quien ha movido
en el mismo Cielo guerra:
porque el semblante me dice
la seña de las Estrellas?
Qué es esto? Vos con Rosaura
â solas, mostrais tristeza,
siendo el Norte del Imperio,
que todo mi sèr gobierna?
Quien es causa de este daño?
Rein. Quien ha de ser? vuestra Alteza.
Rey. Yo, señora? *Rein.* Si, pues dais
oidos á quien desea
ocasionar libertades,
â traidores, que con necia
curiosidad, son el Iris
que entretiene la belleza.
Rey. No os entiendo. *Rein.* Claro está
que mis palabras no reinan,
señor, en vuestra memoria,
para que saqueis por ellas
la verdad de mi razon:
otras palabras mas tiernas
hallaréis vos en Palacio,
que os agraden, y entretengan.

Ros. Perdida estâ; muerta soy, *ap.*
denme los Cielos paciencia.
En Palacio las palabras,
para alivio de su Alteza,
en vos assisten no mas,
que son de amor; y son vuestras;
las demás solo al respecto
aspiran, miran, y llegan.
Rey Zelos de la Reina son: *ap.*
què condicion tan entera!
Siendo el honor de Rosaura
el mismo Sol en pureza,
los traidores, que decis,
de quien yo tengo experiencia,
sabré castigar, con que:-
Rein. Con la libertad soberbia,
que ya goza; bien haceis,
no podeis passar sin ella.
Mejor fuera, con valor
dividirle la cabeza
de los ombros, y premiar,
señor, vuestra sangre mesma.
Mas no se puede olvidar
la buena correspondencia,
porque leyes amorosas
mui tarde, ò nunca se quiebran.
Rey. Essas leyes por vos guardo,
y assi el alma las venera
con el decoro Real,
que conviene â su grandeza.
Rein Hablais conmigo, señor?
Rey. Pues con quien?
Rein. Estas materias,
como son hijas de amor,
las vá extrañando la idea.
Ros. Yo debo de estàr de mas:
Guarde Dios â vuestra Alteza. *vase.*
Rey. Por qué Rosaura se fuè?
Rein Esso es decirla, que vuelva:
Octavio, decid â Rosaura.
Rey. Deteneos. *Rein.* No quisiera
daros disgusto. *Rey.* Advertid.
Rein. Volme con vuestra licencia,
que quiero seguir al Sol
por pareceros Estrella;
mas puede ser que mis rayos
deshagan su competencia. *vase.*
Rey. Notable rigor! *Octav.* Notable.
Rey. Este lance diò mas pena
á la que traigo; en mi vida
vi condicion mas resuelta.
Sin duda, que algun traidor
informa mal â la Reina;

porque

porque en mi vida à Rosaura
mire con accion tan fea:
y vive Dios, que es el Sol
parda nube, obscura niebla,
para el honor que la assiste.
Declararse en mi presencia
de esta manera, es agravio,
que obscurece su grandeza,
que aniquila su valor,
y su discrecion afea.
Mas vamos à lo que importa.

Sale Julio.

lio. Què entre tantos como entran
con el Rey, no vea à mi amo!
Quedòse en la Fortaleza,
adonde dicen, que estaba;
sin duda, que es nueva incierta
lo que han dicho: pero es mia,
esto bastaba, no es buena.
y Quien es?
lio. Quien anda buscando,
como buen perro de muestra,
por el olor à su amo,
que dicen que vuestra Alteza
le trae consigo, y no hallo
la dicha como la cuentan.
ey. Traedme aqui à Federico.

Vase Octavio.

Bien criado. *Jul.* Quando cena.
ey. De què servis à Alexandro?
ul. Servirle, señor, quisiera,
porque desde que faltò
de la Corte, hasta las medias
he vendido, juro à Dios.
y. Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera
mui rico, si no gastara,
señor, con tanta largueza;
mas ha quedado de forma
su casa, que ayer por vieja
se vino al suelo la parte
principal: yo estaba en ella,
y sin ser Sanson, saquè
cosa de catorce puertas.
ey. Tan pobre està? *Jul.* Si señor,
es Adân, sin tener Eva,
que à tenerla, yo por èl
pidiera de puerta en puerta.
y. De què le servis? *Jul.* De nada,
pues no manda cosa en ella.
y. Pues en què lo echais de vèr?
l. En la racion, que no llega,
ni pienso que llegarà.
y. Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,
sino en amor, mas es mala.
Rey. Como? *Jul.* Al momento le dexan.
Rey. Pues por què? *Jul.* Porque no dà,
que no puede. *Rey.* Galantea
en Palacio? *Jul.* No lo sè.
Rey. Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.
Rey. Decidme verdad. *Jul.* Señor
(yo he dado con otra Reina)
à Rosaura quiere bien.
Rey. Bien està: Salios à fuera.
Jul. Harélo de buena gana.
De Flandes à Inglaterra
no ay tan gran preguntador,
èl es amigo de dueñas *vase.*

Salen Federico y Octavio.

Fed. Què manda tu Magestad?
Rey. Conocer vuestra nobleza,
y estimar vuestra verdad.
Fed. Sin duda en la Fortaleza *ap.*
no encontrò con Alexandro,
porque si esto assi no fuera
èl viniera con el Rey.
Rey. Anduve toda la Fuerza,
y como en ella no estaba
Alexandro, di por cierta
vuestra verdad, y por falsa
la que me dieron en ella.
Fed. Echarèis de vèr, señor,
quien es Federico. *Rey* Yerra
quien dà credito à traidores.
Fed. Alexandro fuè à Florencia,
y de alli passarà à España.
Rey. Tuvisteis alguna nueva
de los Reinos que decìs?
Fed. Un Correo diò las señas
bastantes, que en Barcelona
le viò, y esta es nueva cierta.
Rey. No dexarà de venir
mui presto à Sicilia. *Fed.* En ella
le verà tu Magestad.
Favorable fuè mi Estrella: *ap.*
el labyrintho del Fuerte
es grande, y en la tremenda
carcel donde està Alexandro
no llegò: tiempo me queda
para emprender el Imperio.
Rey. Notable traidor! Quisiera
saber, si Arnesto mi primo,
que tarda de Inglaterra,
ha llegado. *Fed.* No señor.
No llegarà, que desea *ap.*
mi ambicion cobrar la parte
mayor que rige el Planeta.

Rey. Ha escripto? *Fed.* Que está de espacio
dixo en la carta postrera;
porque al negocio que fuè
es largo, que la materia
de Estado se ha de tomar
con cordura, y con prudencia.
Rey Bien está, mui bien decis:
El General de la Guerra
muriò? *Fed.* Si señor; yo digo,
que passasse vuestra Alteza
â Tiberio en su lugar.
Rey A Tiberio? Bien quisiera
honrarle: pero està viejo:
no conviene: el cargo tenga
el hermano de Alexandro,
Ludovico, la experiencia
que tiene en cosas de Marte,
dicen, que estarà bien hecha
esta merced. *Fed.* Mal saliò *ap.*
mi deseo, no pudiera
tenerle mayor contrario.
Rey. Pusose Guarda en la Fuerza
del Lilò. *Fed.* Me ha parecido,
que estè en essa Fortaleza
Roberto. *Rey.* Quien gasta galas,
mui mal las armas le assientan;
para galan de la Corte
es Roberto: no lo tenga
sino el primo de Alexandro,
que es Fabricio hombre de veras.
Fed. Y Capitan de tu Guarda?
Rey. Es Octavio, ya està hecha
essa merced.
Fed. Qué es aquesto?
Empleóle vuestra Alteza
en el sugeto mejor.
Rey. De Sicilia las Fronteras
es menester gobernar:
polvora hà íatado en ellas;
â diferentes oficios
vayan los que estân ellas,
que es razon darles mayores
cargos de los que gobiernan:
otros entren á gozar
lo que otros con razon dexan.
Fed No conviene, que se quiten
los que tienen experiencia
de tantos años, que puede:-
Rey Bien està, yo tengo hechas,
estas mercedes â otros,
y partido â passearlas.
Sale Octavio.
Octav. Alexandro, gran señor,
aora â Palacio llega,
y dice, que quiere hablarte.
Fed. Cielos, què enigmas son estas! *ap.*
Rey. Sin duda algúna llegó
(Federico) de Florencia:
decidle, que entre.
Alex. A tus pies
està quien servir desea
con la vida â la Corona.
Fed. El es, vive Dios; si llega *ap.*
la duda â volverme loco,
serà dicha de la idea.
Rey. De donde venis? *Alex.* Señor,
yo vengo de Inglaterra,
y esta carta es de tu primo
Arnesto, que la obediencia
fué ley en mi, por la posta
me mandò, que la traxera,
porque debe de importar
â tu Consejo de Guerra.
Rey. Bien està, pues Federico
es el principal en ella,
leela, porque sepamos
lo que Inglaterra intenta.
Fed. Gran señor:- *Rey.* De què os turbais?
Tomad la carta, leedla,
que á vos solamente os toca.
Salen la Reina y todos.
Fed. Vuestra Magestad advierta.
Rein. Dicen, que vino Alexandro?
Rey. Con cartas de Inglaterra,
vino, y de Arnesto mi primo.
Rein. Què decis? Qué enigma es esta?
De Inglaterra Alexandro?
Ros Aora la muerte venga,
pues no espero mayor bien.
Rey. Leed la carta, que espera
la Reina, y yo saber quanto
nos previene Inglaterra.
Lee Fed. La sangre del inocente
hasta el mismo Cielo llega,
y assi como clama â Dios,
pide venganza en la tierra:
Federico me diò muerte
en su misma Fortaleza,
antes que salliesse â dir
la embaxada â Inglaterra.
Señor. *Rey.* Proseguid. *Fed.* La carta:
Rey Luego me hablaréis, leedla.
Lee Fed. El, y Tiberio procuran
derribar tu Silla Regia:
los Foragidos le aclaman
Rey de Sicilia en tu tierra:

â passa-

á peñalada, señor,
él, y Tiberio me dexan
pidiendo al Cielo justicia:
la purpura de mis venas
son los renglones que escribo,
â pesar de su violencia.
Testigo fuè de mi muerte
Alexandro, que yâ espera,
por impulso de otra mano,
la libertad que desea.
Guardate, Rey, de la ira
de un traidor, que tarde llega
un desengaño piadoso
â quien descuidado yerra.
Caesele la carta.
Rein. Què carta es esta, señor?
Rey. Quedòse estatua de piedra
Federico, su traicion
puso grillos â su lengua.
Alzad del suelo la carta,
no despreciels estas letras,
que son â vuestros delitos
justa, y debida sentencia.
Fed. Señor, Alexandro, Arnesto.
Rey. Levadle â la Fortaleza
adonde estuvo Alexandro.
Fed. Digo, señor, que por pruebas
Rey. No digais nada, que yo
conozco vuestra soberbia.
Llevadle al mismo Castillo,
donde cometiò la ofensa,
para que salga de alli
â dâr exemplo â la tierra,
â dâr al Cielo venganza,
â mis Vassallos emienda,
aplausos â la Justicia,
y â un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Federico en la prision.
Alex. Yo debo servir al Rey.
Fed. Bien decis, passa adelante,
que yo tambien le he servido.
Alex. Creolo de vuestra sangre,
pues siendo tan noble, puede
con razon acreditarse:
yo vengo solo â serviros.
Fed. Estimo vuestras verdades,
y vuestra nobleza estimo.
Alex. El Rey, Federico, sabe,
que estais casado en Polonia,
con la hija de Florante,
enemigo suyo, y quiere
saber, por qué sin dàr parte
â su Corona, que esteis,
en oprobrio de su sangre,
casado de aquesta suerte.
A esto vengo, despachadme;
y creed, que en vuestro pleyto
soi vuestro amigo: esto baste.
Fed. A esso veois solamente?
Alex. Sì, que la embaxada es facil.
Fed. Pues bien os podeis volver,
y decidle de mi parte
al Rey, que esse casamiento
no le ha tratado Florante,
ni yo, ni el Rey de Polonia.
Alex. Ay informacion bastante
de lo contrario. *Fed.* Serâ
por lo escripto condenarme,
mas no por lo que yo digo.
Alex. Mirad que el Rey (que Dios guarde)
tiene guerras en Polonia,
y es cosa mui importante
saber, si este casamiento.
Fed. Tremolad los Estandartes
vos, como privanza suya,
que yo no intentè casarme
en Polonia. *Alex.* Mirad bien,
que es locura, y es desaire
ir añadiendo delitos
al processo. *Fed.* Bien: dexadme
con el delito, que yo
no pido consejo â nadie.
Alex. El Rey es piadoso, y puede.
Fed. Qué, ha de poder perdonarme?
Alex. Sì, si le tratais verdad.
Fed. Pues no conozco â Florante,
ni sé lo que me decis.
Alex. Pesame que atrocidades
executeis, â pesar
de la razon: escuchadme,
y conoced, que os estimo.
Y pues que sois de la sangre
del Rey un retrato vivo,
Federico, amigo, amadle,
mirad que el Cielo conoce
los corazones errantes:
no os fieis en las Ideas
soberbias, que los leales
solo admiten de su Rey
gustos, que coronan paces.
Dexad el Laurél, que ciña
la hermosa pompa del ayre,
no corteis sus hojas, no

que arrancadas de la parte,
que sér diò naturaleza,
perdieron el lustre grave.
Dexad la ambicion soberbia,
Federico, no os engañen
traidores, mirad por vos,
y reparad, que en los lances,
y en las flores ay oidos,
que descubren falsedades,
que para fallos inventos
ay en los montes leales,
ay en las sierras testigos,
y nuevo impulso en los valles.
No os fiels en las prisiones,
que en las mas secretas partes
ay ventanas, que reciben
humor de innocentes sangres.
Averiguado està todo:
el Rey, justiciero, y grave,
ha querido muchas veces
â tantas atrocidades
echar el fallo; por mi
teneis vida: no os engañen
los rayos de la Corona,
que al passo que son suaves
para su dueño, penetran
agenas prosperidades.
Esto os digo como amigo.
Fed. Vuestro consejo es la parte
mas principal de mi vida:
bien sé lo que os debo, y vale
confessarlo de esta suerte.
Gozad las prosperidades,
en tanto que yo padezco
desvalimiento tan grande;
que si el Rey me tiene presso,
otro Rey sabrà librarme.
Alex. Qué decis? *Fed.* Que al Rey digais,
que no conozco â Florante.
Alex. No conoceis la fortuna:
la soberbia sì. *Fed.* Mi sangre
quiere el Rey, con ley injusta,
en un cadahalso infame
verter? *Alex.* Si, que vos lo hicisteis
en aquesta propria parte,
con que bien pudo:- *Fed.* Tened,
y reparad, que la carcel
es oy grillos de mi honor.
Alex. Mui bien està: Dios os guarde:
pesame de vuestro intento.
Fed. La Reina està de mi parte,
conoce mi lealtad.
Ale. Son los delitos mui graves.
Fed. Es mas de que os puse presso,
y que en esta propria parte
di muerte â Arnesto? Pues yo
tuve ocasiones bastantes
para hacerlo, y el Rey debe
(porque le importa) ampararme,
que soi successor del Reino,
y tengo su propria sangre;
y sabe:- *Sale el Rey.*
Rey. Què haveis de hacer?
Fed. Valgame el Cielo!
Rey. No en valde
vuestros delitos publican
la soberbia, que os reparte
la falsa naturaleza,
con que siempre alimentasteis
una ambicion mal nacida
entre un deseo cobarde.
Sabeis que soi Desiderio,
y que aunque teneis mi sangre,
en rigor no la teneis?
Fed. Señor:- *Rey.* Bien està: Florante
no tratô jamás con vos
este casamiento? Basten,
Federico, los delitos
tan pesados, como graves.
Esto pretendo saber,
para efectuar las paces,
como conviene â mi Reino.
Fed. Señor, nunca he dado parte
â Polonia, ni pudiera,
gran señor, efectuarse
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:
informaciones errantes
son las vuestras: mi justicia
serâ el remedio mas grave
â tantas trazas aleves.
Haced luego, que el Alcayde
del Fuerte, le ponga adonde,
ni aun los Guardas no le hablen.
Confirmese este decreto,
no aya cosa favorable
para un traidor. *Alex.* Federico
no ha de querer disgustarte,
que si otorgô sin tu gusto
este casamiento:- *Rey.* En valde
te cansas: yo soi quien soi.
Fed. Seguras son mis verdades,
y entre ellas he de morir.
Sale Tiberio disfrazado.
Tiber. Desconociòme el Alcayde:
buen animo, valor mio,
que de vos puedo fiarme,

para

para mayores empressas.
Si podrè este aviso darle
á Federico? *Fed.*Quien es?
*Tib.*Valgame Dios! *Rey.* A esta parte
se dè aviso, que no entre
persona ninguna á hablarle.
*Tib.*El Rey es, valgame el Cielo!
*Rey.*Quien sois?
*Fed.*Desdichado lance!
*Alex.*Tiberio es este, señor.
*Rey.*Tiberio aqui? *Tib.* Si, que sabe
poner â riesgo:- *Fed.*Ha, fortuna!
*Tib.*La vida, que quiso:- *Rey* Baste:
Tiberio, vos en Sicilia?
Vos en tan oculto trage?
Vos en esta Fortaleza?
De donde venis? *Tib.*De Flandes,
â solo pagar delitos;
solo vengo á presentarme
por preso en vuestra Corona.
*Rey.*Y os venis â buena parte.
A presentaros venis?
*Tib.*Si, señor, que ya se sabe
en Sicilia, que yo he sido:-
Rey Un exemplo de lealtad.
*Tib.*Si, gran señor. *Rey* Bien està:-
bien conozco essas verdades;
mas como venis, Tiberio,
en tan disfrazado trage?
Tib. Quise hablar â Federico
primero; y como le trae
obra en esta Fortaleza,
de un peon pude tomarle,
para lograr mi intencion.
Rey Haveis hecho buen viage?
*Tib.*Si, señor. *Rey.*Pues yo pretendo
saber las nuevas de Flandes.
Cartas avrèis de traer
â Federico, mostradme
de quien, y lo que contienen.
*Fed.*A mi no me escribe nadie.
*Rey.*No os pregunto nada â vos:
Tiberio sabrá informarme
de aquello que le pregunto.
*Tib.*Notable desdicha! Lance
rigoroso! Siendo yo
correo tan importante,
yo mismo la carta soi.
*Rey.*Siempre es la memoria fragil,
y esto no permite duda.
Estuvisteis con Florante?
Tib. Si, señor. *Fed.*Perdido soi. *ap.*
*Rey.*Con el Rey de Francia hablasteis?
*Tib.*Las cartas os lo dirân,
que son estas. *Alex.*De Florante
es esta, y â Federico
trae el sobrescripto. *Rey.*Dadle
la carta â su dueño mismo,
para que nos desengañe:
leedla, que assi conviene.
*Lee Fed.*Dice assi: Si el Rey gustare
de darte muerte, el de Francia
tu primo, podrâ librarte,
y una vez rota la guerra,
yo mismo he de coronarte
por Rey de toda Sicilia;
y tu esposa, que Dios guarde,
dice lo mismo. Rogerio
y Tiberio podrân darte
la traza mas conveniente,
para que puedas librarte.
*Rey.*Y podràn mui facilmente.
Ola, decid al Alcayde,
que ponga preso â Tiberio
en la mas secreta parte
de esta Fortaleza, luego:
que pues ha de coronarse
Federico, serâ bien,
que salga con èl delante,
sino de guardâ, de escolta;
y llevesele â Florante
este Laurèl, pero sea
bañado en su propria sangre. *vanse.*

Salen la Reina, y Octavio.

*Rein.*No tiene la culpa, Octavio,
Alexandro, otra la tiene;
yo sé lo que me conviene,
para deshacer mi agravio.
*Octav.*Yo sè, que Alexandro adora
â Rosaura. *Rein* Os engañais,
si esse amor me asseguràis.
*Octav.*Alexandro no lo ignora.
*Rein.*Nadie me tratô verdad,
sino Federico. *Octav.*Amor
no dissimula el favor.
Crea vuestra Mageslad,
que Rosaura:- *Rein.*Bien està:
dexemos estos recelos,
muera â manos de mis zelos
mi verdad. *Vase Octavio.*
Sale Julio Mui bien và
el mandar, y obedecer:
pero con la Reina he dado.
*Rein.*Julio. *Jul.* Señora.
*Rein.*El cuidado:-
*Julio.*Lo que temo â esta muger! *ap.*

Rein.

Rein. Debo agradecerte? di,
qué ay de nuevo en mi passion?
Julio. Señora, que con razon
puede quexarse de mi:
ya yo tengo averiguado,
que me engaño en quanto veo:
algo de tus dudas creo,
mas no es cosa de cuidado.
Rein. No te entiendo.
Jul. Vive Dios, *ap.*
que no sé como cumplir
con todos: què he de decir?
Rein. Solos estamos los dos,
bien te puedes declarar:
Què has visto? Qué has descubierto?
Jul. No he visto hasta aora el puerto,
passò tormenta en el Mar:
solo vi:- *Rein.* Què Julio? di:
Jul. Y esto con tanto secreto.
Rein. Desde luego lo prometo.
Jul. Digolo, porque de ti
la vida, y honor confio.
Rein. Bien te puedes declarar.
Jul. Pues quierote assegurar,
aunque de mi desconfio,
una verdad. *Rein.* Mui bien puedes.
Jul. Mas, señora, juro à Dios,
que si sale de los dos
este secreto, que excedes
del limite. *Rein.* No prosigas,
sino pues solos estamos,
al secreto solo vamos.
Jul. Tu tienes dos enemigas.
Rein. Quien son? *Jul.* Rosaura, señora,
es la principal. *Rein.* Rosaura?
y la conozco por tal:
y la otra? *Jul.* La criada
Camila, que es la mayor.
Rein. Què bueno! Es la secretaria?
Jul. Si señora. *Rein.* Què me dices?
Jul. Es grandissima bellaca:
ella lleva los papeles.
Rein. Al Rey? *Jul.* De esso no sé nada,
solo sé, que papelea.
Rein. Si, pero el secreto:- *Jul.* Aguarda.
A noche:- *Rein.* Bien, di, adelante.
Jul. Iba al quarto de Rosaura,
y en el camino encontrè
un bulto, tercio la capa,
y digo: Quien vâ? Quien es?
No me respondiò palabra
el tal bulto; antes cortès,
hecha una mui larga estatua,
se arrimò al lado derecho,
y prosiguio su jornada.
Retiro passos atràs,
saco sin ruido la espada,
y como soi de tus zelos
una espia extraordinaria,
vuelvo, y digo: no responde?
Quien es, que calla, y no habla?
Hablò entonces. *Rein.* Y era el Rey?
Jul. No señora, era Tebandra,
dueña eterna de Palacio,
que estaba entonces de guardia.
Rein. Y esse era todo el secreto?
Jul. Y de mui grande importancia;
pues supe de la tal dueña,
como quedaba Rosaura
con Alexandro, y el Rey.
Rein. Con el Rey? *Jul.* Aquesto passa.
Rein. Esse cuidado agradezco,
y este diamante no es paga
para lo que darte espero.
Jul. Señora, el secreto. *Rein.* Calla,
y prosigue con tu empressa.
Vàse la Reina.
Jul. Pues tu veràs lo que passa.
Sale Camila.
Cam. Julio. *Jul.* Camila. *Cam.* No sé
estos dias donde andas.
Jul. En los pies. *Cam.* Desde que tiene
Alexandro la privanza
eres lo privanza tu,
y yo vengo â ser:- *Jul.* Privada,
claro està. *Cam.* No sino bolsa
de tu poder: què tratabas
con la Reina? *Jul.* Grandes cosas;
notablemente te ama.
Cam. De veras? *Jul.* Si juro à Dios.
Cam. Aborreciendo á mi ama?
Jul. Assi. *Cam.* Què dices?
Jul. Que me dixo,
que si Alexandro casaba
con Rosaura, yo contigo.
Cam. Julio, Julio, tu me engañas.
Jul. Como engañarte? la Reina,
Camila, es muger gallarda,
diez mil ducados de dote
te ha de dar: en las espaldas. *ap.*
Cam. De veras? *Jul.* Si, vive Dios.
Cam. Esta es mi mano, y el alma.
Jul. Dexalo aora, Camila,
hasta casarse Rosaura.
Cam. Qué importa, Julio? Tu sabes
las cosas, que hasta mañana

puede el tiempo disponer?
*Jul.*Que por esso? *Cam.* Pues la plata,
y el oro de los diez mil,
no es mejor cobrarlo: *Jul.*Calla,
que la mano te darè
en teniendo la libranza.
Cam. Que aqui libranza ha de haver?
*Jul.*Si, y aun despues de sacada
està peor que en la bolsa.
*Cam.*Darè â la Reina las gracias.
*Jul.*Si Camila, mui bien puedes
ir segura, y confiada;
dixela de ti mil bienes.
*Cam.*Yo lo creo. *Jul.*Ve avisada
de los diez mil. *Cam.*Loca voi;
ò bien aya tu privanza!
*Jul.*Saca, si puedes, Camila,
de camino la libranza.

Sale el Rey, y Rosaura.

*Rey.*Es justo vuestro pesar.
*Ros.*Una zelosa passion
qualquiera noble opinion
podrà desacreditar.
*Rey.*Yo sabrè remedio dàr,
Rosaura, â tantos desvelos.
*Ros.*Señor, tan fuertes recelos
ya de lo justo han passado,
y â mi, gran señor, me han dado
mucha nobleza los Cielos.
Remediad luego, señor,
el daño, pues viene â ser
contra mi todo el poder
de la Reina: y en rigor,
aunque es tan claro mi honor,
propria imagen del diamante,
si el Vulgo toma delante
el agravio por su cuenta,
para deshacer mi afrenta
ninguno remedio es bastante.
*Rey.*Rosaura, Sicilia os llama
Sol, por la mucha beldad,
que ostenta la authoridad
de vuestra nobleza, y fama:
si por discreta, y por Dama,
de Sol el nombre alcanzais,
por què la luz eclipsais
vos misma de vuestro sèr?
*Ros.*Por que miro otro poder
mayor que el Sol. *Rey.* Os cansais.
Gozad el nombre, que yo
con la Reina quiero hablar,
por sosegar el pesar,
que â tanta luz se atreviò:
algun traidor la informò,
y es tan grande el sentimiento,
que tengo, que lo que siento
lo reservo al corazon,
para que entre la razon
â remediar mi tormento.
*Ros.*O yo he de perder la vida
â manos de mi dolor,
ò ha de declarar mi honor
esta duda mal nacida;
pues quando el aliento pida
la vida que ha deseado,
saldrâ al passo mi cuidado
para hacer mi honor mas fuerte;
que hace gala de la muerte
esta materia de Estado.
Hablo con otro sujeto,
que la Reina mi señora,
que el alma, que siempre adora,
tira â diferente objecto;
pues sois Principe perfecto,
revocad esta sentencia
oy en su misma presencia;
informacion ay bastante,
porque si passa adelante,
harè sagrado la ausencia.
Esto vengo â suplicar,
señor, â vuestro valor,
que peligros del honor
son malos de remediar:
mi llanto podrâ informar
la causa de mis enojos,
que Amor, rico de despojos,
quiere con ellos vivir,
y assi procura lucir
â las luces de los ojos. *vase.*
*Rey.*Notablemente me aflige
esta zelosa passion *Sale Julio.*
de la Reina: que Rosaura,
como es de Sicilia el Sol,
qualquiera nube la ofende;
sin duda que algun traidor
habla â la Reina: yo he visto,
que este criado la hablò,
y me dà que sospechar.
Julio? *Jul.*Quien llama? Señor.
Rey. A donde queda Alexandro?
*Jul.*Aora hablando quedò
con la Reina mi señora.
Rey Yo os he visto hablarla oy
en secreto y me parece:-
Jul Mui malo es esto, por Dios. *ap.*
*Rey.*Que le vendeis las lisonjas

en daño de alguno. *Jul.* Yo?
Rey. Si, porque si esto no fuera,
què negocios teneis vos,
ô què pretensiones vuestras
carecen de su favor?
Julio. Señor, yo sirvo en Palacio
de gracioso, ò de bufon,
que es nombre mas manual,
y como gastè el humor
para alimentar la risa,
la Reina me la comprò.
Rey. Què bufon sois en efecto?
J. Declarado, no señor:
yo soi hombre entretenido,
soi culto en mi profession,
y me vâ con el oficio
razonablemente: no
ay las ganancias antiguas,
que hasta la risa dà oy
todos de mui mala gana.
Rey. No fuera mucho mejor
irme à servir â la guerra?
Jul. Para todo ay tiempo: yo
soi en mi linage solo:
parecióme (y con razon)
que solo ha de ir â la guerra
un linajudo Infanzon,
por honrar â sus parientes.
Rey. La Reina no os preguntò
de Alexandro, y de Rosaura?
Jul. De Rosaura, no señor.
Rey. Pues yo sè mui diferente.
Jul. Ella el secreto cantò. *ap.*
Señor, de vos solamente
(què digo? Perdido soi)
me dixo - *Rey.* Decid adelante.
Jul. No sè que vana ilusion.
Rey. Ya sé lo que me decis.
Jul. Dixome supiesse yo
la verdad, pues que Rosaura, *Turb.*
Alexandro mi señor,
porque unos zelos. *Rey.* No mas,
bien decis que sois bufon,
porque estas cosas se fian
de personas como vos.
Si sé que andais en recaudos
de la Reina, vive Dios,
que os ha de costar la vida.
Jul Vuestro gusto quiero yo.
Rey De hombres como vos jamâs
el Palacio se librò. *vanse.*
Salen Alexandro, y la Reina.
Reia. Por què ha de perder la vida
Federico en la prision,
pues de su misma razon
queda su culpa vencida?
Alex. Señora, guardar la ley,
hecha por su Magestad,
es premio de mi lealtad:
niego el casamiento al Rey;
y assi èl pretende acabar
esta soberbia atrevida,
y quiere quitar la vida
â Tiberio en su lugar.
Rein. Hacedme gusto (pues veo
el vuestro tan inclinado
â remediar mi cuidado,
que es afecto del deseo)
de alcanzar la libertad
de Federico. *Alex.* Señora,
si vos sois del Sol Aurora,
sus rayos mismos mandad:
donde estais, señora, vos,
qué ha de valer mi poder?
Rein Del vuestro me he de valer.
Alex. Pues hablemosle los dos.
De que Federico viva,
yo no lo puedo estorvar,
ni menos he de quitar
de que el Rey su muerte escriba.
De que hable por èl al Rey,
aunque no me lo mandàra
vuestra Alteza, lo intentâra;
porque esta es debida ley
al Noble, y no ha de faltar
en mi, por ser mi nobleza
mui propria de mi entereza:
lo que no puedo alcanzar
con ella (pues no es razon
que pide la authoridad)
es el que dé libertad
â Federico; pues son
las leyes del Rey, señora,
inviolables siempre en mi,
y no he de perder aqui
rayos, que son de su Aurora.
Que Federico es leal,
por fuerza lo ha de creer,
que yo no le he de ofender,
que tiene sangre Real;
y aunque por sì no tuviera
la misma sangre que digo,
he de honrar á mi enemigo,
por mi libertad le diera;
mas parecerâ rigor,
y necia curiosidad,

que por darle libertad
yo venga â ser el traidor.
Rein. Quando yo llego â pedir
lo mismo que me negais,
de la sobervia que usais
saco lo que he de decir.
Federico se disculpa
con vér, que le abono yo;
demás, que nunca se halló
en tan noble sangre culpa.
Que Arnesto murió en su tierra,
como lo dice la fama,
y solo traidor se llama
quien pretende darle guerra:
este sois vos, que atrevido
os quisisteis colocar
hasta el supremo lugar,
que otro tuvo merecido.
Mui bien se ha echado de vér,
que llegasteis â gozar,
Alexandro, este lugar
por favor de una muger:
en él se funda mejor
vuestra constante lealtad,
que se ignora la verdad,
donde reina tanto amor.
Ciego el Rey, vos arrogante,
yo con razon, vos sin ella,
hacen mas fuerte mi Estrella,
hacen mas firme un amante.
Abrid los ojos, que Amor
tal vez se cansa en un Rey,
y de una tercera ley
te informa bien un traidor.
Y si la causa es tan bella,
explicadla para vos,
que os estará bien, por Dios,
ser de tanto Cielo Estrella.
Y pues â mi sér aplico
lo que puedo conseguir,
primero haveis de morir,
que peligre Federico. *vase.*
Alex. Si del aviso sale la experiencia
para alcanzar remedio â tal engaño,
ya le conozco, Amor, con desengaño,
solo pudiera darmele la ausencia.
Los zelos, impelidos con violencia,
cerraron los oidos á mi daño,
que cada qual por si, huesped extraño,
injuriaron mi honor sin resistencia.
La Reina está zelosa, el Rey amante,
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,
el vulgo necio, mi valor constante.
Y en tanta pena, y riesgo de la vida,
solo afecto me queda de diamante,
estár libre mi honor, y ella perdida.
Salen Rosaura, Camila, y Julio.
Ros. Alexandro? *Alex.* Qué rigor! *ap.*
Denme los Cielos paciencia,
pues perdi por esta ausencia
el mas venturoso amor.
Ros. De què estais triste, señor?
Alex. Como lo puedo yo estár,
señora, si por mirar
esta divina hermosura,
el corazon assegura
de todo ingrato pesar?
Ros. No, mi bien, no, mi señor,
diferente está el semblante.
Alex. Yo tengo causa bastante.
Ros. Procede de nuestro amor?
Alex. Procede, si, de un rigor,
que ha executado el poder
en un sér, que viene á ser
flaqueza tan conocida,
que mas allá de la vida
me ha pretendido ofender.
Ros. No os entiendo. *Alex.* Pues escucha,
Rosaura, que el corazon
quiere exhalar en palabras
el fuego, que congeló.
Corra el velo mi deseo
al templo de mi rigor,
que Amor, armiño del alma,
ninguna mancha admitiò.
Yo te adoré (què mal dixe!)
no te adoré, que fué error,
que quien fallo Dios adora,
traspassa la adoracion.
Estimaste mis deseos
al principio, porque son
los principios de esta ciencia
finales ecos de amor.
Con secreto me escribiste
lisonjas, verdades no,
libelos de la flaqueza,
que naturaleza os diò.
Ofrecite mis cuidados,
admitiolos tu favor,
y como estaban violentos,
presto el alma los dexò.
Pusome preso un tyrano;
mas no fueron sino dos,
que si tu de ello gustaste,
tu fuiste el mayor traidor.

En efte tiempo (ay de mi !)
el Rey mi feñor (ay Dios !)
fe conftituyó por dueño,
y como amante (ò, rigor !)
pequeño triumpho es mi vida!
afligiò el corazon,
para que anegado en pena
el aliento de la voz,
gane lo que le ha quitado
la parte del corazon.
Por què ha de vivir un trifte,
para vér lo que perdiò,
con fecreto, en otros brazos ?
Muera de imaginacion,
azero, que el alma ha hecho,
de mas penetrante horror.)
Digo, en fin:- *Rof.* Detente, aguarda,
dueño ingrato de mi amor,
que no han de poder tus zelos
manchar mi honefta opinion.
Defacredite mi incendio
tu mal fundado rigor;
y fi exhalafte defprecios,
deshagalos mi razon.
Corra la niebla atrevida
al templo de tu ilufion
mi determinado afecto,
armiño de mas primor.
Yo te adorè (què bien dixe !)
no digo ningun error,
que quien quiere fin invidia,
es gentil de fu opinion.
Favoreciste mis dichas;
fi ay principio en el amor,
como no conozco el fin,
callo el argumento yo.
Efcribifte mis verdades,
libelos infames no,
porque no rafgò mi idéa
tan facrilego renglon.
Pufote preffo la invidia,
y al gozar tu la prifsion,
paffaba yo los tormentos,
que fon muchos los de amor.
En efte tiempo (ay de mi !)
la Reina, no el Rey, feñor,
comprò los zelos de valde,
al cambio de mi opinion.
Defauthorizò (què pena !)
mi sér, mi fé (qué rigor !)
y publicando fu riefgo,
te diò à conocer (ay Dios !)
que el Rey: què digo ? Qué hablo?
(Aqui de penas, honor,
cerrad el vital aliento,
y aprefurando el relox
de la vida (què defprecio !)
defenlacen oy fu union,
para que la rueda alada,
propia imitacion del Sol,
quiebre la cuerda texida
de la purpura veloz.
Por què ha de vivir quien tiene
amante, que fe creyò
de una vanidad zelofa ?
Muera à manos de mi honor,
ò mateme la memoria
del entendimiento, harpon,
puñal, que amagò la ira
del mas fangriento valor.)
Alex. La Reina no fe quexàra,
fino tuviera razon.
Rof. Muger con poder, y zelos,
quando de ella fe valiò ?
Alex. Yo he conocido mi engaño.
Rof. Y mi defengaño yo.
Alex. De qué firviò mi privanza?
Rof. De affegurarte mi honor.
Alex. Porque fi el Rey te quifiera:-
Rof. Dexarate en la prifsion.
Alex. Como tu dices:- *Rof.* No mas,
que no lo fufre mi honor,
que fobra ya para zelos,
y fon necios para amor.
Alex. Como fientes mis verdades ?
Rof. Como ignoras mi valor ?
Alex. Yo te perdi para fiempre.
Rof. Què dices ? *Alex.* Que te perdiò
la vida que defpreciafte.
Rof. Sabrè quitarmela yo.
Julio. Camila, efto và perdido.
Cam. El Rey, feñora.
Rof. Ha traidor !
Alex. Ha cruel ! *Rof.* Ha defleal !
Julio. El Rey fale, juro à Dios.
Sale el Rey, la Reina, y Octavio.
Rein. Efto conviene à mi Eftado.
Rey. Oy ha de fer fu muger.
Rein. Conviene à vueftro poder,
que eftè Alexandro cafado
con Rofaura. *Rey.* Bien eftá:
Alexandro. *Alex.* Gran feñor.
Rey. Oy conocerèis mi amor,
que fiempre mirando vá
vueftro bien, gran Senador
de Sicilia, y Chanciller

herol-

heroico de mi poder.
*Alex.*Principe excelso, señor,
para tan grandes mercedes,
qué galardon es mi vida ?
*Rey.*Alzad, Mariscal. *Alex.*No pida
el Laurèl (pues que le excedes)
Alexandro, que tu solo,
por justas, y sabias leyes,
eres Rey entre los Reyes
desde el uno al otro Polo.
*Rey.*Dixeronme (y la color
assegura esta verdad)
que de cierta enfermedad
de melancolico humor,
estabais con poco gusto,
y como yo no le tengo
sin vos, â saberlo vengo,
que siento vuestro disgusto.
*Alex.*Aunque mi vida estuviera
en el extremo mayor,
con vuestra vista, señor,
aliento, y vida tuviera.
*Rey.*Como os sentis, Mariscal ?
Pide acaso el accidente
el remedio conveniente ?
*Alex.*Señor, no ha sido mi mal
cosa de tanto cuidado.
*Rey.*Esso pretendo saber,
y siendo assi, mi poder
oy quiere daros estado.
*Julio.*Malo aqui estoi yo, Camila.
*Cam.*Julio, quedóse tu amo
estatua de piedra. *Jul.*Mientes,
que por fuerza ha de ser marmol.
*Rey.*Casaros pretendo, en fé
de que ha de ser de mi mano,
que â un Valido como vos
se debe solio tan alto.
El sugeto es tan divino:-
*Rein.*A mi me toca alabarlo:
es Rosaura, que ella misma
pone hyperbole al aplauso.
De su nobleza ya os consta:
de su belleza no os hablo,
porque alabanza en muger
siempre viene â ser agravio.
*Rey.*La Reina, y yo con razon
este caso hemos mirado
como conviene: parece,
que os ha suspendido el caso.
*Rein.*Mal hice en hablarle yo *ap.*
esta mañana â Alexandro:
pero zelos siempre hicieron
ingratitudes, y engaños.
Alex. La suspension, gran señor
(aqui Cielos soberanos)
que mostrè en esta ocasion,
ha nacido (yo me abraso)
de considerar el bien,
que yo con Rosaura gano,
pero su gusto es primero.
*Rof.*Ha traidor, aleve, y falso ! *ap.*
Vive Dios, que las palabras
forzadas salen al campo
de mi amor : venganza, Cielos.
*Rey.*Rosaura, tengo por llano,
que gustarà de tener
por esposo â quien ha dado
tan buenas partes el Cielo:
yo sè que os darà la mano.
*Rof.*Vuestra Magestad conozca,
que mi padre Belisario
tiene voto en mi eleccion.
*Rey.*Yo de esse voto me encargo.
*Rof.*Yo vengaré mi desprecio: *ap.*
Permitidme dilatarlo
con vuestra licencia. *Rein.*Zelos,
ya haveis conocido el daño; *ap.*
que pues casarse no quiere
Rosaura con Alexandro,
la causa del Rey lo estorva:
Cielos piadosos, qué aguardo ?
*Alex.*Què tengo mas què esperar, *ap.*
si me ha negado la mano,
por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho: yo he llegado
al desengaño mayor.
Si señor, sepa este caso,
que ha dicho Rosaura bien,
el prudente Belisario:
y yo tambien os suplico
no apresureis tanto el plazo.
*Rein.*Verdad tratò Federico: *ap.*
lo que es ya està averiguado.
Tercero Alexandro ha sido
de este amor, mirò su agravio,
y assi duda el casamiento.
*Rey.*Yo gusto de ello, Alexandro.
Sino se casan los dos, *ap.*
hago verdad el engaño
de la Reina. Esto ha de ser,
dadle, Rosaura, la mano
â Alexandro, y vos poned
por obra lo que yo os mando.
*Alex.*Què es esto, Cielos? Señor,
si Rosaura;- *Rof.*Si Alexandro:-

Rey.

Rey. Quando yo sè, que los dos
sois uno de otro retrato,
por què en mi presencia haceis
duda, lo que fué tan claro?
Ros. No he de rendir mi valor. *ap.*
Alex. Ay lance mas apretado! *ap.*
Ros. La mia, señor, es esta,
y advirtiendo, que la he dado
con mucho gusto, que Amor
puede mas que los engaños.
Rein. Yo consegui mi deseo.
Rey. Esta duda de Alexandro *ap.*
causa de la Reina ha sido:
remediar conviene el daño.
Vamos, que la Reina, y yo,
pues estamos obligados
de dos vassallos tan nobles,
con justo, y debido aplauso
havemos de ser padrinos.
Alex. Es sueño lo q̃ ha passado? *ap.*
Ros. Cumpliò el Cielo mi desvelo;
pero sin duda Alexandro
receloso, con despego
me diò de esposo la mano.
Rey. Lo que acaban unos zelos!
Rein. Lo que executa un agravio!
Ros. Lo que yela una ilusion!
Alex. Lo que postra un desengaño!
Rey. Lo que acredita un poder!
Rein. Lo que remedia un cuidado!
Rey. Ya estàn casados los dos.
Rein. Gozense felices años,
y sea, si vos gustais,
en saliendo de Palacio.
Rey. Esso no ha de poder ser,
que es mi privanza Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Camila.

Jul. Desgraciado casamiento.
Cam. Y como que es desgraciado.
Jul. En tanto amor tanto enredo?
Cam. No lo entiendo: està tu amo
de forma, que ya Rosaura
de vèrle tan disgustado
vá caminando á morir.
Jul. De què procede este engaño?
Cam. Yo no sè. *Jul.* Ni yo tampoco
Cam. Viste, Julio (caso extraño)
lo que rehusò el casamiento?
Jul. Mira, de esso no me espanto,
casado, aquel que lo intenta,
antes de alargar la mano,
en mirar si le està bien,
tiene de treguas cien años.
Cam. Cierto?
Jul. Si; y si mas viviere,
goza el Matrimonio santo.
Cam. Qué triste, Julio, q̃ estuvo!
Jul. Pues no se cayó de un lado
fué milagro conocido:
porque el casarse es un cargo
tan pesado, que la muerte
muchas veces le ha tomado
para matar de repente.
Cam. Què dices?
Jul. Dudas del caso?
Pues quando oyes decir:
Oy se ha muerto Don Fulano
de repente, es que al oido
casamiento le han tratado,
y por no passar por ello
se aprovechò del contagio.
Cam. Tan malo es el casamiento?
Jul. Para vosotras no es malo,
ni jamàs lo puede ser,
que es Sacramento sagrado:
Mas dime por vida tuya:
quien no se muere de espanto
de entrar al anochecer
en su casa bueno, y sano,
y escuchar: De donde viene?
Es tarde? Las doce han dado.
Las doce, siendo las nueve?
Qué breves las ha passado!
Aora dieron las ocho.
Dice bien. Pues no cenamos?
Cenar? Sì. Pues para qué,
si se sabe que ha cenado?
Acabemos. Sientese
sentado esté con mil Diablos.
Què no sazone esta moza
eternamente un guisado!
Diga, que gana no tiene,
y no ponga culpa al plato.
De beber. Segun èl bebe,
parece comió salado.
Muger del Demonio, calla,
si quieres, que estoi cansado
de escucharte. Yo de oirle.
Quien es? Yo soi. Mi cuñado?
Sì. Entre usted. Yo la tia.
Yo el padre. Vayan entrando,
y entran cosa de quarenta.
De què estás, Leonor, llorando?
De qué ha de llorar? De què?
De que no viene temprano.
Tiene razon. No la tiene.
Sois un perdido. Es engaño.
La Madre: No la criè
para semejantes tratos.
El padre: Siempre yo dixe,
que erais hombre temerario.
El cuñado: Juro à *Dios*,
que no sè quien ha ganado.
La tia: No merecisteis
ni aun descalzarla un zapato.
La muger: Ya alegremente
todo el dote me has gastado.
Quien rabia? El niño q̃ llora.
Quien grita? Son los criados.
Valgate el Diablo la casa;
vayanse con treinta Diablos.
Idos vos, que yo no quiero.
JESUS! *La daga ha arrancado.*
La moza: Señor, señor.
El mozo: Dèle al cuñado
vuessa merced, si es servido.
No ay Justicia: No ay Vicario?
Divorcio quiero pedir.
Yo me doi por divorciado.
Cam. Donde vàs?
Jul. Donde he de ir?
que estoi, sin estàr casado,
temblando de referirlo:
mira lo que harà mi amo.
Cam. Gracias à Dios q̃ conmigo
no tendràs esse trabajo,
si nos casamos los dos,
como tenemos tratado.
Jul. Quien lo ha tratado?
Cam. Tu. *Julio.* Yo?
Pues no me diràs el quando?
Cam. Como quando?
Jul. Tu pretendes,
que suceda algun fracaso
con la muerte de repente?
Cam. Pues no te vendrà mui
ancho?
Huerfana soi. *Jul.* No lo creo.
Cam. Por què?
Jul. Porque el tiempo es largo,
y te saldràn mas parientes,
que tiene flores el Mayo.
Pues què si te sale un primo?
Y ay algunos tan pesados,
que iràn con la prima à Argèl
sin quitarse de su lado.

Pues en parlendo me digan:
luego dicen, que el muchacho,
ſi es prieto, y el padre es rubio
es de ſu abuelo un traslado,
por la parte de la madre.
Me lleven trece mil Diablos,
ſi me caſare, Camila,
que yo ſoi tan deſgraciado,
que te ſaldrán treinta primos,
y catorce mil hermanos;
que ſi eſtân muertos, y quieres
verlos mui reſucitados,
no ay ſino llamar al Cura,
porque en dandonos las manos,
en caſa los hallarèmos.
Cam. Què picaron tan canſado!
Pues oyes, ojo avilor,
porque en eſtando caſados,
ꝙ ello el tiempo lo ha de hacer,
ha de haver primos â paſto.
Jul. Yo me guardarè mui bien.
Cam. Le cogeré yo en el lazo,
y te haré tragar el primo,
â peſar de tus enfados.
Jul. Antes quiera Dios te lleven
diez, veinte, treinta mil
Diablos.
Sale el Rey y la Reina, Alexandro, y Roſaura.
Rey. Notable carta.
Alex. Apretada.
Rey. Tres Reyes piden la vida
de Federico. *Rein.* No impida
accion tan bien empleada
vueſtra juſticia, ſeñor,
otorgadle vida, pues
interès de todos es
el augmento de ſu honor;
es vueſtra ſangre, y debeis
mirar los inconvenientes
de tantos nobles parientes,
que por èl ruegan, deſpues
del rigor es la piedad:
yo, gran ſeñor, os ſuplico,
que otorgueis á Federico
la vida. *Alex.* Tu Mageſtad,
â la Reina mi ſeñora,
y á todos, puede otorgar
eſte favor, para dár
vida â Federico aora.
Es, ſeñor, bien empleado
el augmento de ſu vida,
ſu arrepentimiento pida
el perdòn tan deſeado
de los Monarchas, y Reyes:
En paz eſtâ vueſtra tierra
mover con ſu muerte guerra,
es no ajuſtarſe â las leyes
de la razon, y os ſuplico
de mi parte eſte favor,
porque yo goce, ſeñor,
la vida de Federico.
Roſ. Donde eſtâ tu Mageſtad,
que es el Iris ſoberano,
qualquier favor es en vano:
halle, gran ſeñor, piedad
Federico, porque ſea
oy ſu fortuna, y deſgracia,
reſtauradora en la gracia
de tan ſoberana idea;
de mi parte eſta merced
con todo afecto os ſuplico.
Rey. Qué ha de vivir Federico?
grave injuſticia! Creed,
que eſta materia de Eſtado,
es, y ha ſido peligroſa;
pero ſi ha de ſer forzoſa,
vida â Federico he dado:
mas con una condicion,
y es, que deſterrado ſalga
de Sicilia, no le valga
de los tres la intercesſion
en eſta parte: la vida
le otorgo con calidad,
que no me entre en la Ciudad.
Rein. La fineza agradecida *ap.*
fué en Roſaura ſolamente:
haſta que ella ſola hablò
la vida no le otorgò.
Alex. Deſpacharè diligente
una perſona al Caſtillo,
pues que ya tu Mageſtad
oy le ha dado libertad.
Rey. Novedad hago de oillo:
Tiberio ſe quede preſo,
pues fuè de todo el Author.
Jul. Solo Eduardo es ſeñor.
Cam. Que me alegro, te confieſſo
de eſtas pazes, aſsi fueſſen,
Julio, las de nueſtro amor.
Alex. Eſto ſolo me eſtâ bien: *ap.*
què dudo, què me detengo?
Señor, dia de mercedes
es el que os concede el Cielo,
los negocios dân lugar
â ſuplicaros, pues tengo
merecido eſte favor:
ꝙ me deis licencia. *Rey.* Cielos,
què eſcucho?
Alex. Para partirme,
â una Aldea, donde quiero
aliviar tantos cuidados,
como tienen los recelos
de una paſsion poderoſa,
imagen de mis augmentos.
Ya la Reina mi ſeñora,
me concede eſte deſeo,
y ſolo falta, que vos
confirmeis eſte decreto.
Viva yo, ſeñor, ſeguro
de los varios penſamientos,
que dâ la Corte en aplauſos,
hydras que oſtentan venenos
pues quando entiendo ꝙ acaban
ſon Phenix de los deſprecios,
cometas de los favores,
y de todo honor exemplo.
Rey. No sè, Alexandro, ſi diga,
que es falta de entendimiento,
ù de voluntad, pedirme
la licencia, que no puedo
daros, por cauſas que yo
he reſervado en mi pecho.
Què haveis hallado Alexandro
en mi Mageſtad? Mi pecho
deſdice de la privanza,
que os diò con juſto derecho,
por haver hallado en vos
ingenio, y merecimiento?
Mucho me haveis diſguſtado:
yo no eſtoi aora en tiempo,
ni nunca, para otorgar
eſſa licencia, pues puedo,
como Rey, ſer mas conſtante;
que en la mudanza que veo,
mayor valor preſumì
de un Valido tan diſcreto.
En fin ſois hombre Alexandro:
velad, velad el Imperio,
y advertid, que contra el Sol
no ay poder; eſtoi reſuelto,
á remediar iluſiones.
Harto os he dicho, entendedlo:
yo ſoi Rey, y mi amiſtad
hace una ley, con acuerdo
juſto, heroico, altivo, y firme:
yo la guardo, como debo,
y aunque yo no la guardara
(que es impoſsible) tenemos
un

un Sol, que al batir los rayos
deshace nieblas de zelos.
Vanse todos, y queda solo Alexandro.
Alex. Confirmóle mi mal con mi fortuna,
imitaron mudanza con la Luna:
y en tan varios engaños,
solo mi honor padece desengaños.
Négòme la licencia,
declaróse èl poder en mi presencia,
que aparentes razones
nunca fueron de amor informaciones.
En qué tormenta, Cielos,
mi espiritu navega? Ya los zelos
â evidencia passaron,
al Sol, y â su pureza condensaron.
Què harè? Que en dolor tanto,
neutral el corazon arroja el llanto,
ha sido la venganza
el puerto solo que este lance alcanza.
Rosaura muera, y en el mismo instante
la ausencia sea con valor constante
restauradora de mi honor, y vida,
ô quede en mis dudas dividida.
O nunca conociera mi privanza
la eminencia del throno que oy alcanza!
Precipicio cruel, sin duda alguna,
fué venir á gozar de su fortuna.
Muriera en la prision la pena mia,
y no gozara de la luz del dia,
que deshonor ganado de esta suerte,
es el golpe mayor que dá la muerte.
Soberano sepulchro â mi nobleza
de Federico fué la Fortaleza,
y no el que mi fortuna me restaura
en la mucha belleza de Rosaura.
Cielos, aconsejadme en mi tormento,
pues con callar os digo lo que siento.
Sale un Criado.
Criad. Alexandro? *Alex.* Quien es?
Criad. Soi vuestro amigo,
y este papel será firme testigo.
Alex. Quien sois? Quien os le ha dado?
Criad. El hablará por mi, que soi mandado.
Alex. Esperad, aguardad.
Criad. Es impossible,
porque es el orden què me dân terrible.
Alex. El nombre me decid.
Criad. Es excusado,
aplique â esse papel vuestro cuidado. *vase.*
Alex. Valgame Dios! què enigmas rigorosas,
para mi tan forzosas,
son las que me promete mi fortuna?
Este debe de ser, sin duda alguna,
sentencia de mi muerte;
leerle quiero, dice de esta suerte:
Lee. No os engañe la privanza,
salid de Palacio luego,
que Amor, en ofensas ciego,
mayores triumphos alcanza:
No incitéis â la venganza
la colera de los Cielos,
y sabed, que en los desvelos,
donde Amor es el crysol,
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende á los zelos.
La Reina, como agraviada,
toma este nombre postrero;
el Sol es Rosaura, y él,
con los rayos del desprecio
la ofende, y assi, qué dudo?
El papel dixo mui cuerdo:
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende â los Zelos.
De què sirve dilatar,
justos, y piadosos Cielos,
mas los rayos para un triste?
Aun ay mas penas? No puedo
blasonar yo de desdichas?
Aun ay lugar en mi pecho,
para que ocupen pesares,
para que lleguen incendios
â despertar mas la ira?
Si; pues siendo justiciero,
y haviendo dado â Rosaura
lo principal de su extremo,
sentandola en la potencia
mejor del entendimiento;
y haviendo al Rey colocado
en la imagen del desvelo,
â la Reina en la memoria,
sobre la ira los zelos,
sobre el corazon la honra,
y á los sentidos del cuerpo,
hecho espias del honor,
que pocas veces mintieron,
sentida la voluntad
de estâr sin oficio, dentro
le estaba guardando el lugar
en lo firme del azero,
en lo marcial de la sangre;
para que en estando hecho
el throno del desagravio
no aya lugar en el pecho
donde quepan mis pesares,
ni lleguen atrevimientos.
Pues venganza, aquesta noche,

que ya el mayoral Lucero
del Mundo se ha retirado
entre el horror del silencio,
executad el rigor,
tomad el felice aliento,
que os promete la fortuna.
Prevenir caballos quiero,
y muera Rosaura à manos
de mi honor, y de mis zelos.
Salir quiero del Palacio,
y con debido secreto
volver à tiempo seguro,
que logre quanto intento.
No quiero discurrirlos, no,
porque el que se pone à hacerlos
nunca le faltan disculpas
para derribar su intento.
Demàs, que aunque los discursos
son proprios de los discretos,
se logran mal las venganzas,
y siempre ay valor sin ellos.
Sepa Sicilia, y el Mundo
mi atrevido pensamiento,
en estando executado.
Y ya que el papel soberbio,
de la mano poderosa
de la Reina tanto efecto
ha obrado en el corazon,
pues las letras se escribieron
con la tinta del agravio
en el papel de mi incendio,
haga otro renglon mi honor,
con tinta de sangre, y fuego,
y lea el Mundo mejor
los dos versos, que dixeron:
Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos. *vas.*

Salen Rosaura, Camila, y dos Pages con hachas.

Ros. Què dices de este rigor?
Cam. Que la Reina te ha mostrado
poco gusto, y mucho enfado.
Ros. Todo lo siente mi honor.
Cam. Bien te puedes recoger.
Ros. Llevo notable disgusto.
Cam. Tienes sentimiento justo;
pero tu mucho saber,
tu cordura, y gravedad
ha de remediar los entes
de estos varios accidentes.
Ros. Mi inocencia, y mi verdad
volverán por mi valor.
Cam. Haces de tu sèr alarde;
recogete que ya es tarde.
Ros. Que no tarde tu señor
quisiera, porque resuelta
estoi, Camila, à decirle
este sucesso, y pedirle,
que à Flandes dèmos la vuelta,
porque no puedo perder
este pesar, y este agravio.
Cam. Esse es pensamiento sabio:
las luces podeis volver. *vans.*

Salen el Rey, y Octavio.

Octav. Remediar, señor, conviene
sospecha tan cautelosa,
con prudencia, y Magestad.
Rey. Pues retirate, que à solas
quiero hablar aqui à Alexandro,
que no es bien, que estè su esposa,
siendo de virtud exemplo,
y siendo del Sol Aurora,
passando nieblas de zelos,
que son nieblas peligrosas.
Octav. Yo sè el disgusto que passan,
que la Reina mi señora:-
Rey. No digas mas, que ya sé
su condicion rigurosa.

Vase Octavio, y sale Federico poco à poco.

Fed. Pues que le debo la vida
à Alexandro, quiero à solas
hablarle, porque de mi
crea el valor, que desdora
la sospecha que ha tenido;
de agradecido blasona
mi nacimiento, y aqui
divinamente se logra.
Demàs, que à lo principal
que vengo, es, que conozca
la castidad de Rosaura;
que la Reina està zelosa
de sola mi informacion,
y fuera una accion impropria,
à quien yo debo la vida,
el faltarle; porque importa
no menos que honor, y vida,
sossegar esta memoria.
No puedo hablar con el Rey,
y assi he buscado esta hora,
para conseguir mi intento.
Rey. Passos siento.
Fed. Por la posta
he de partirme mañana
à Inglaterra, y Polonia,
à cumplir con mi destierro,

y esta visita me importa.
Rey. Este es Alexandro, quiero llamarle, porque conozca
quanto su quietud deseo:
Alexandro. *Fed.* Si ocasiona
mi desdicha mi fortuna,
con razon la busco aora:
vive Dios, que este es el Rey.
Rey. Alexandro, yo sol.
Fed. Toda
el alma de horror turbada
queda entre esta voz absorta.
Vive Dios, que ha de pensar
el Rey, si me vè à estas horas
en el quarto de Alexandro,
que he seguido su persona
para solo darle muerte,
y es la sospecha ingeniosa.
Si aqui me conoce el Rey,
soi perdido.
Rey. Mas dudosa
es mi venida, sin duda
que no es Alexandro.
Fed. Loca
fortuna, què me persigues?
Rey. Cielos, un hombre à deshora
en el quarto de Rosaura!
Fed. Mas vamos à lo que importa:
con una puerta encontrè,
sigamos esta derrota,
y muera à manos mi vida
de la fortuna alevosa.
Entra por donde entrò Rosaura.
Rey. Vive Dios, que huyò de mi:
si el oido no me informa
mal, él abriò una puerta,
y por ella entrò: què sombra
ha sido de la razon
esto que he visto? No ignora
el alma esta novedad?
Mas es locura notoria
poner en la luz del dia
mancha tan escandalosa.
Què harè? que soi de Alexandro
amigo, y soi de su esposa
Chronista, pues publico
las virtudes que la abonan.
Pues irme con el recelo,
es necedad peligrosa,
porque siempre ha de tener
por delito la memoria
esta ilusion mal nacida;
porque es tan escrupulosa
la idèa en lances de honor,
q̃ aun las verdades le estorvan.
Pues alborotar la casa,
es diligencia penosa,
pues es dàr à conocer
la duda, y en tales cosas
tiene parte de virtud,
que se oculte la deshonra.
De qualquier modo me veo
confuso: pero conozca
Alexandro, que yo soi,
en esta confusa Troya,
su mismo sèr, y executo
lo que su misma persona.
El entrò por esta parte,
sabrè quien es, aunque ponga
à riesgo mi authoridad.
Entrase el Rey, y sale Julio.
Jul. Que estè la Reina de forma,
que me eche à mi por espia
del Rey! Sin duda està loca,
ò zelosa, que es lo mismo,
pues q̃ me embia à estas horas;
si me mataran à palos
fuera sazonada historia.
Yo he de trocar el diamante
à encina, madera propia
de aquestas curiosidades.
Qué el Diablo traze estas cosas
sabiendo yo que Rosaura
es de Sicilia el Aurora!
Ruido siento, juro à Dios;
si aqui no escurro la bola,
me dàn un cabe, y acabo
como juego de pelota.
Sale Rosaura, como que se levanta de la cama, y el Rey.
Rof. Hombre, ò sombra, di quien eres,
que de esta suerte ocasionas
recelos à la verdad,
pesares à la memoria.
Ola, Camila, criados.
Rey. Errè la puerta.
Rof. A estas horas
en mi quarto gente?
Sale la Reina poco á poco.
Rein. Dudas
entre passiones zelosas,
poco à poco.
Sale Alexandro por otra parte de la misma suerte.
Alex. Ya en letargo
està la casa. *Rof.* Ya gozan
mayores penas el alma.
Camila, Lelio.
Sale Camila con una luz.
Cam. Señora.
Rof. Valgame Dios!
Rey. Alexandro,
y la Reina aqui?
Alex. Qué roca
podrà sufrir la tormenta,
que han levantado las olas
de mis zelos? Aqui el Rey?
Ya se ha visto mi deshonra.
Rein. Señor aqui vuestra Alteza
Rey. Gran valor es el que importa
en lance tan apretado.
Rof. Cielos, què desdicha logra
vuestra crueldad en mi fé?
Julio. Camila?
Cam. Calla la boca.
Rey. Rosaura, bien podeis iros,
sin recelo de discordia,
à vuestro quarto: cobrad
vuestra natural Aurora,
que vos sois Sol de Sicilia,
no ay que temer estas sombras.
Rof. Señor, yo salì.
Alex. Qué es esto?
Rey. Sossegad passiones locas,
que vá con vos el valor
de Grecia, y honor de Roma.
Retiraos, que ya me quedo
à sacar esta victoria
à luz, que no han de poder
dos ilusiones forzosas,
dos casuales engaños
deslustrar tantas memorias,
aniquilar tantos hechos,
y deshacer tantas glorias.
Y vos, señora, podeis
iros tambien, porque aora
la duda de una desdicha
pierda su pesar, y forma.
Dexadme con Alexandro,
que soi Eduardo, y Esforcia,
Rey de Sicilia, y quien sigue
vuestro Norte, luz que monta
mas que las luces del Mundo:
curiosidades zelosas
son excusadas en mi.
Rein. Ha, señor, si la lisonja:—
Rey. Acompañad à la Reina.
Rein. Perdida soi.

Rof.

Roſ. Yo voi loca.

Vanſe, y quedan ſolo el Rey, y Alexandro.

Rey. Cerrad eſſe quarto vos.
Alex. Qué es eſto, Cielos? *ap.*
Rey. Conozca
Sicilia, que ſoi ſu Rey.
Alex. Què pretende el Rey?
Rey. Aora,
que los dos ſolos eſtamos,
ſin vanidad, ſin liſonja,
porque no la puede haver
en mi Mageſtad heroica,
os pido, que me digais
què paſsion avara, y loca
os ſugeta el alvedrio?
Yo os casè con vueſtra eſpoſa,
yo os he pueſto en la privanza
mayor, que mira la Europa.
Hablad, que ſoi vueſtro amigo,
que ſi yo eſtoi à eſta hora
en vueſtro quarto, Alexandro,
à ſolo vos os importa.
Yo os ſatisfaré, que ſoi
vueſtro Rey; eſta diſcordia
corre ya por cuenta mia:
habladme claro.
Alex. No ignora
vueſſa Alteza mi cuidado.
Vos me diſteis por eſpoſa
à Roſaura, â quien yo amè
con el decoro, que goza
ſeñora tan principal:
la Reina, ſeñor, zeloſa:—
Rey. Deteneos: La paſsion
en muger tan poderoſa,
es accidente del alma;
eſſa parte es ſoſpechoſa
por el contagio, que Amor
diò â las potencias, de formas
que vos, ſin hacer reparo
en las partes generoſas
de Roſaura, conſentiſteis
recibir en la memoria
ſoſpecha tan mal nacida;
la medicina es odioſa.
Sacad del entendimiento
eſſe veneno que os toca
por la parte de ligero,
ſino quereis, que la honra
muera en manos del peſar;
enfermedad peligroſa.
Sentid mejor de vos miſmo,
que no ay mas civil diſcordia,
que querer por fuerza vos
ſer blanco de la diſcordia.
Alex. Decis bien; pero un teſtigo
como ſu Alteza, ocaſiona,
ſino credito à mi miſmo,
grande aplauſo â ſu perſona,
que es mirar à ſu grandeza
de ſi miſma receloſa.
Yo eſtoi ſeguro, la vez
ſolamente me alborota,
y puede venir à tiempo
el deſengaño, que logra
el honor, que no le admita
el Mundo; y una vez rota
la guerra del agraviado,
es dificil la victoria:
que el vulgo, teſòn de agravios
la letra â la letra toma,
y lleva mui mal à veces
el ſentido de la gloſſa;
que como barbaro, y ciego,
de lo primero ſe informa:
demàs, ſeñor, que mi auſencia:—
Rey. Puede daros mayor gloria?
Quien ſoi yo?
Alex. Rey ſoberano.
Rey. Mis coſtumbres generoſas,
què dice de ellas Sicilia?
Alex. Las venera, y las coloca
como de Rey tan prudente.
Rey. Ellas miſmas te reſpondan.
Yo ſoi quien ſoi, Alexandro,
cauſa juſta, y primoroſa
ſiempre dà buenos efectos:
El Rey es Sol, no deſdora
la noche la luz que tiene,
pues quando ſe auſenta, gozan
nuevas gentes ſus Deidades:
y ſi acaſo entre las ſombras
de noche el Rey anduviere,
como es luminar antorcha,
la conocen ſus vaſſallos,
y ſu flaqueza perdonan.
Alex. Lo miſmo eſta noche veo,
Sol ſois, y entre tantas ſombras
os he encontrado yo miſmo:
luego mi recelo abona
vueſtro exemplo, pues os hallo:
pero muera mi congoxa
à manos de mi rigor.
Rey. Teneis razon: eſſa ſola
iluſion tuvo gran cauſa.
pero ſiempre ſe acriſola,
à la fuerza del peligro,
la innocencia milagroſa.
Advertid (ſolos eſtamos)
que vine â veros aora,
para daros à entender
el valor de vueſtra eſpoſa,
y los zelos de la Reina.
Llego â eſte quarto, y en todas
las quadras hallé una luz;
paſſo à paſſo haſta aqui logra
el ſilencio mi deſeo;
pero entre la obſcura ſombra
encontrè un hombre.
Alex. Què eſcucho! (porta.
Rey. No os alboroteis, que im-
Alex. Hombre aqui?
Rey. Novedad hago
del ſuceſſo; mas la hora,
y el ſitio me diò à entender,
que ſino es vueſtra perſona,
ò ninguno ſeria.
Mi voz â Alexandro nombra;
no reſponde: aqui la duda
crece mas, no ſe alborota
el animo, por no hacer
publica vueſtra deshonra,
Oigole una puerta abrir,
y con planta perezoſa
quiſe ſeguir de la puerta
el rumbo, eſtancia, ò derrota;
errèle, porque me entré
por la que veis: vueſtra eſpoſa
al ruido ſe levanta:
vienele la Reina ſola:
à eſte quarto entraſteis vos:
el hombre ſe eſtà aqui. Aora,
quiero que ſepais, que ſoi
quien defiende vueſtra honra;
el que eſtuviere culpado
ha de morir: no conozca
la piedad entre los dos
de la diſculpa alevoſa.
Vive Dios, que ſi Roſaura,
que es impoſsible, blaſona
del agravio (què locura!)
Roſaura es blaſon de Europa;
es de la virtud exemplo:
Mas vamos à lo que importa;
Sacad la eſpada, y entrad
en eſſa quadra.

Và entrar, y ſale Federico.

Alex. La honra

es oy el Sol que me guia.
Rey. Sepamos, pues, la persona
que aqui se oculta.
Fed. Detente;
Alexandro, no responda
sino yo mismo á tu agravio:
Federico soi.
Rey. Ignora
la satisfaccion el alma:
vos aqui?
Fed. Escucha, y nota
los lances de la fortuna.
Vine, señor, á esta hora
á agradecer á Alexandro
la accion que mi vida logra,
pues alcanzó mi perdon;
y entre las obscuras sombras
te encontrè, señor: aqui
vacilando en mi memoria,
entre el temor considero,
que era sospecha forzosa
entender, que yo venia
á mui diferente cosa.
Volme, señor, retirando,
y fuè de mi honor custodia
esta puerta, en ella entrè,
procurando de esta forma
no irritar iras passadas,
despertando tu memoria:
que la razon de tu parte,
de la mia la ambiciosa
eleccion de mi alvedrio,
hicieron la mas heroica
Magestad, nuestra ley firme:
Mi verdad es esta, aora
la muerte me puedes dàr,
si merece accion tan propria
la muerte que ya deseo.
Rey. Qué escucho?
Alex. La duda toda
de mi honor se queda en pie.
Rey. No ha cessado esta discordia:
Siempre Federico ha sido
emulo de mi Corona,
y esta noche mucho mas,
y esto, sin que su persona
tenga culpa en esta parte;
mas pegaronle las otras
el daño, y assi le cupo
la mas neutral, y dudosa.
Fed. Señor, ya tu pensamiento
hace efecto â mi memoria,
y pues que â los dos os hallo
solos, y tanto me toca
el claro honor de Alexandro,
sabed, que si esta zelosa
la Reina:-
Alex. Qué es esto, Cielos?
Fed. Es informacion impropria,
executada por mi.
Alex. Qué dices?

Rosaura, y la Reina à diferentes puertas.

Rey. Escucha: aora
prosigue sin recelar
el riesgo de tu persona:
quantos delitos has hecho
te perdono.
Fed. Pues goza
esta palabra mi fè:
Yo â la Reina mi señora,
porque fuesse de mi parte,
dixe, que â Rosaura hermosa
vuestra Alteza pretendia,
siendo falsedad traidora
que me aconsejó Tiberio,
Author de tantas discordias.
Rosaura, es Sol de Sicilia:
oy Federico se postra
â los pies de vuestra Alteza,
diciendole, que conozca,
por ultimo desengaño,
esta verdad: Vuestra esposa,
Alexandro, es la verdad,
que compite generosa
con las Matronas insignes,
que celebra Grecia, y Roma.
Alex Es sueño lo q̃ ha passado?
Rey. Sì, porque sueño se nombra
quanto la fortuna ha hecho:
estás satisfecho? Alex. Aora
ya no espero mayor bien,
desde oy adoro â mi esposa.

Sale fuera.

Ros. Esso serà si ella quiere.
Rey. Rosaura hermosa, ya goza
vuestra luz su mismo sèr:
pero solo falta aora
satisfacer â la Reina.

Sale fuera.

Rein. Ella lo està, porque logra
su amor con lo q̃ ha escuchado.
Rey. Feliz sucesso: Señora,
qué es esto?
Rein. Tener firmeza
en una faccion zelosa,
y hallar en un desengaño
su vida, y honor que cobra.

Salen todos.

Jul. Sin duda ay paces, Camila.
Cam. Entra, y calla: A mi señora
y á todos con gusto veo.
Rey. Ya el destierro de Polonia
cessò: volved â mi gracia,
Federico; y pues que logran
â un tiempo dos desengaños
Rosaura, y la Reina, en forma
de character dexe escripto
la fama tan rara historia.
Jul. Camila, esto vâ de veras,
pazes ay.
Cam. Pues dame aora
la mano.
Jul. Sin los diez mil?
Cam. Donde ay primos todo sobra.
Rey. Yo os prometo la libranza.
Jul. El contar es lo que importa:
dando fin al desengaño,
cuyo titulo se nombra:
Zelos no ofenden al Sol.
Si ay un victor de limosna,
os le pagará el Poeta
en dos docenas de coplas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.